LOIS

J. MARTIN
O. PÂQUES - P. WEBER

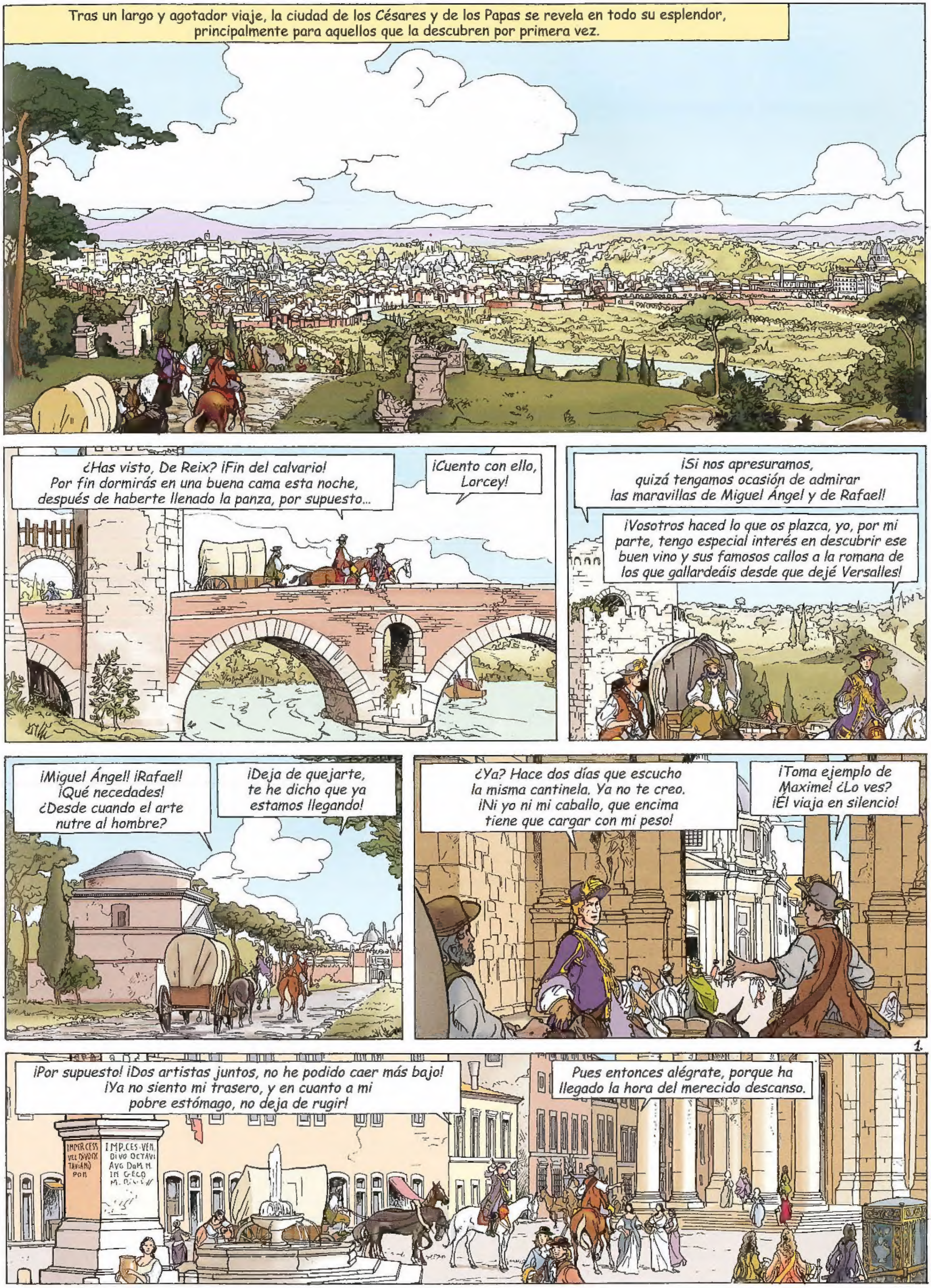
EL APOLO DE SANGRE

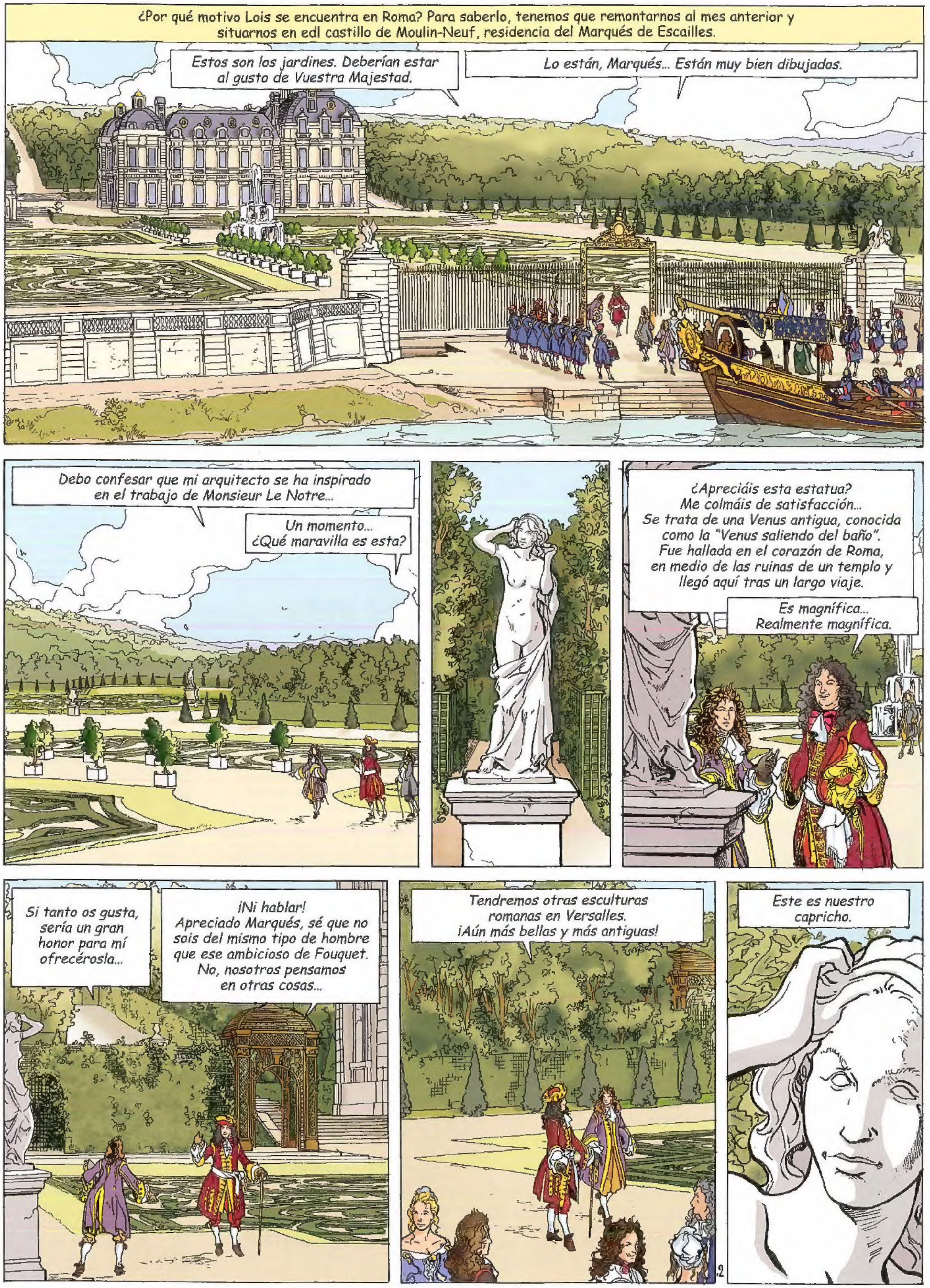
NetCom2 editorial

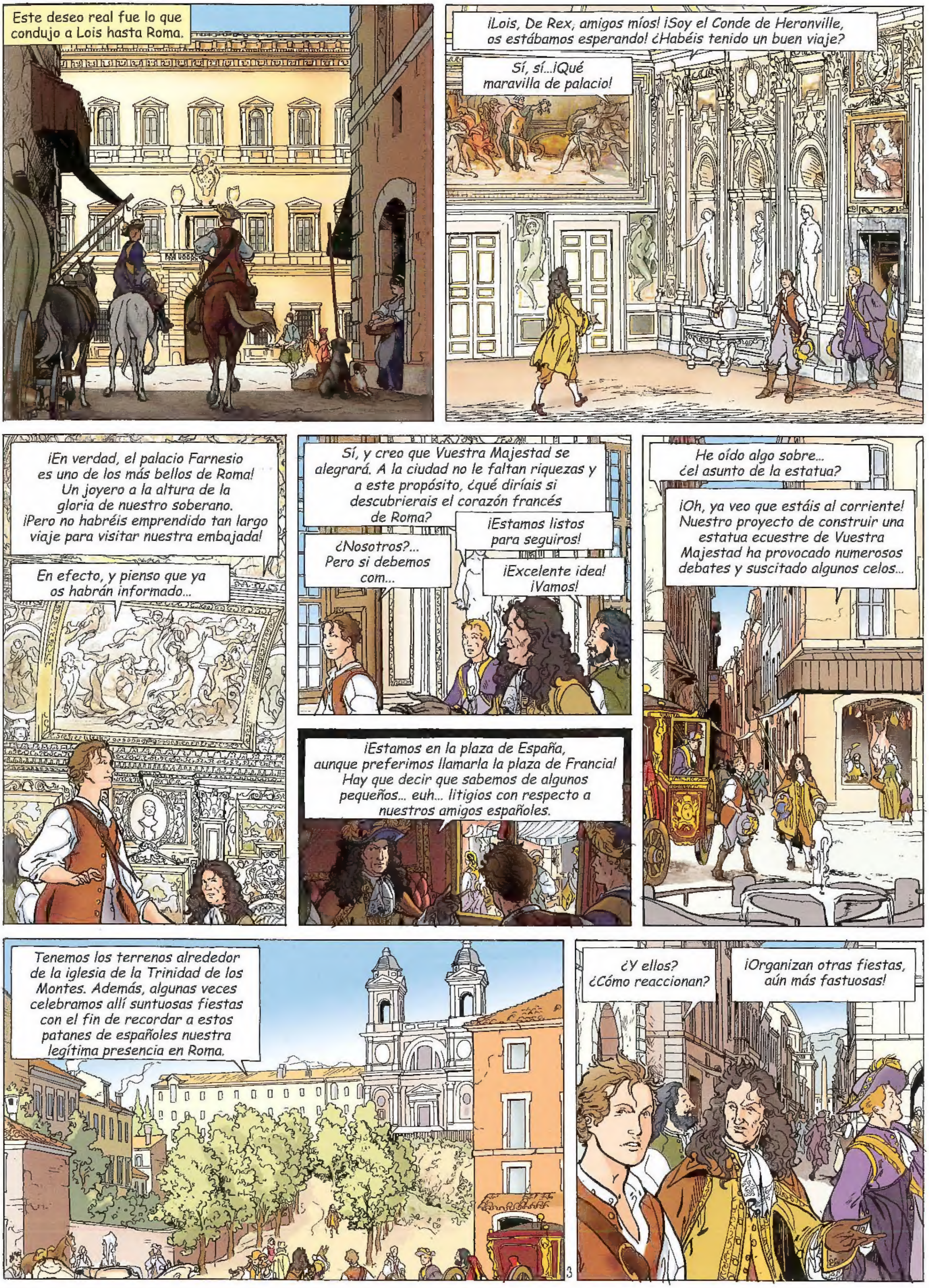
O. PÂQUES P. WEBER J. MARTIN

EL APOLO DE SANGRE

NETCOM2 EDITORIAL


Tras un largo y agotador viaje, la ciudad de los Césares y de los Papas se revela en todo su esplendor, principalmente para aquellos que la descubren por primera vez.
¿Has visto, De Reix? ¡Fin del calvario! Por fin dormirás en una buena cama esta noche, después de haberte llenado la panza, por supuesto...
¡Cuento con ello, Lorcey!
¡Si nos apresuramos, quizá tengamos ocasión de admirar las maravillas de Miguel Ángel y de Rafael!
¡Vosotros haced lo que os plazca, yo, por mi parte, tengo especial interés en descubrir ese buen vino y sus famosos callos a la romana de los que gallardeáis desde que dejé Versalles!
¡Miguel Ángel! ¡Rafael! ¡Qué necedades! ¿Desde cuando el arte nutre al hombre?
¡Deja de quejarte, te he dicho que ya estamos llegando!
¿Ya? Hace dos días que escucho la misma cantinela. Ya no te creo. ¡Ni yo ni mi caballo, que encima tiene que cargar con mi peso!
¡Toma ejemplo de Maxime! ¿Lo ves? ¡Él viaja en silencio!
¡Por supuesto! ¡Dos artistas juntos, no he podido caer más bajo! ¡Ya no siento mi trasero, y en cuanto a mi pobre estómago, no deja de rugir!
Pues entonces alégrate, porque ha llegado la hora del merecido descanso.

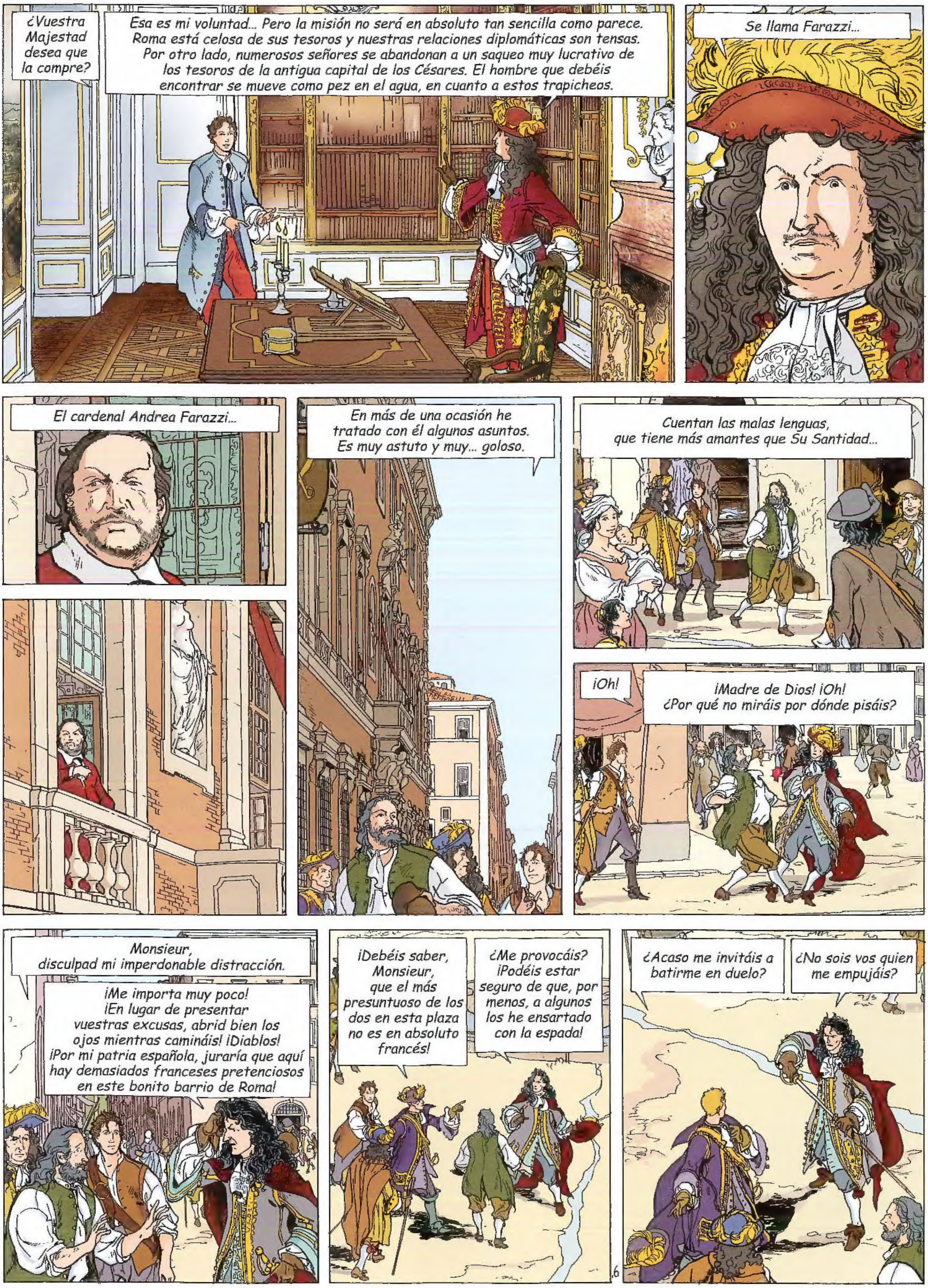

¿Por qué motivo Lois se encuentra en Roma? Para saberlo, tenemos que remontarnos al mes anterior y situarnos en edl castillo de Moulin-Neuf, residencia del Marqués de Escailles.
Estos son los jardines. Deberían estar al gusto de Vuestra Majestad.
Lo están, Marqués... Están muy bien dibujados.
Debo confesar que mi arquitecto se ha inspirado en el trabajo de Monsieur Le Notre...
Un momento... ¿Qué maravilla es esta?
¿Apreciáis esta estatua? Me colmáis de satisfacción... Se trata de una Venus antigua, conocida como la "Venus saliendo del baño". Fue hallada en el corazón de Roma, en medio de las ruinas de un templo y llegó aquí tras un largo viaje.
Es magnífica... Realmente magnífica.
Si tanto os gusta, sería un gran honor para mí ofrecérosla...
¡Ni hablar! Apreciado Marqués, sé que no sois del mismo tipo de hombre que ese ambicioso de Fouquet. No, nosotros pensamos en otras cosas...
Tendremos otras esculturas romanas en Versalles. ¡Aún más bellas y más antiguas!
Este es nuestro capricho.



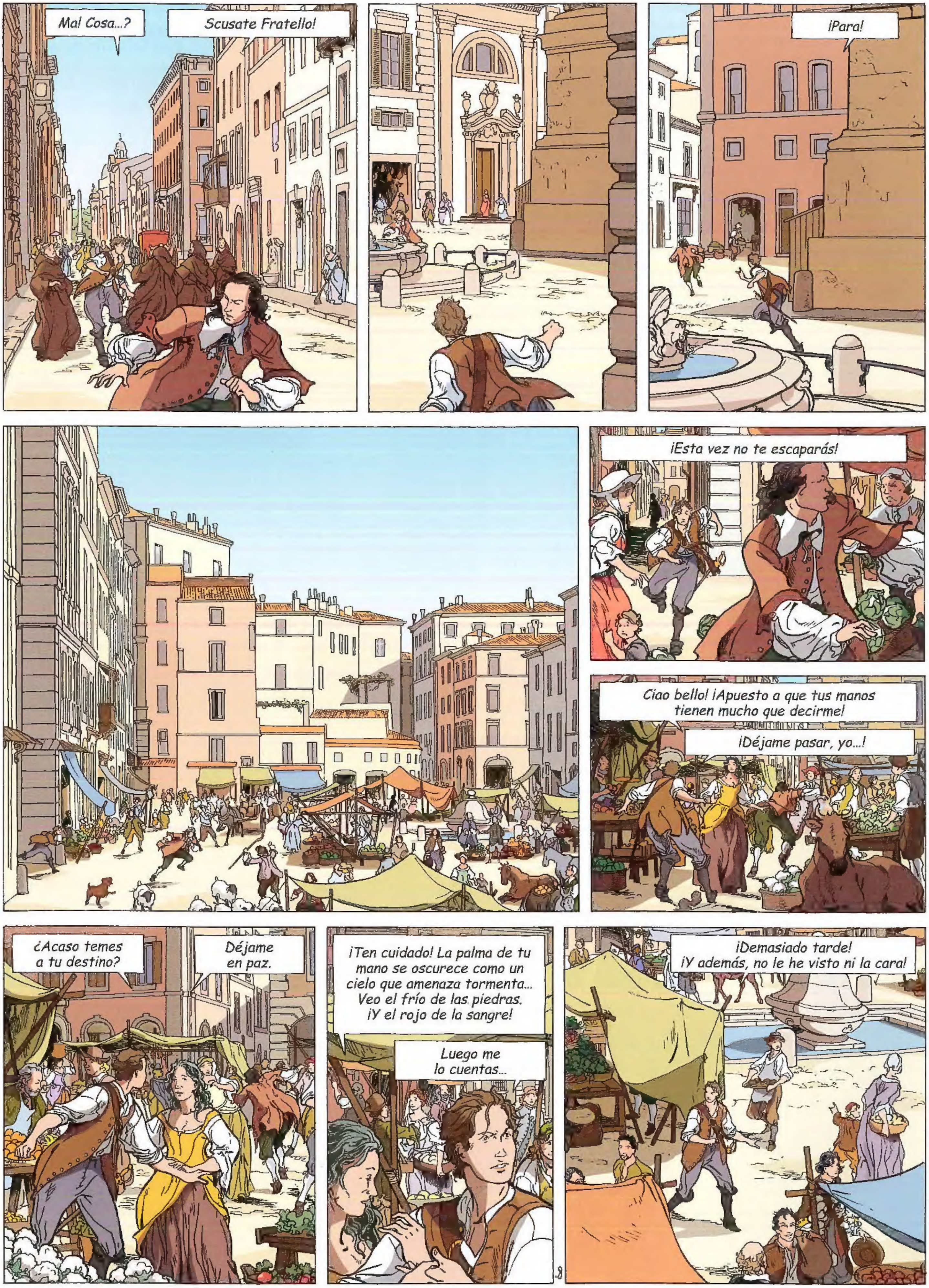
Este deseo real fue lo que condujo a Lois hasta Roma.
¡Lois, De Rex, amigos míos! ¡Soy el Conde de Heronville, os estábamos esperando! ¿Habéis tenido un buen viaje?
Sí, sí...¡Qué maravilla de palacio!
¡En verdad, el palacio Farnesio es uno de los más bellos de Roma! Un joyero a la altura de la gloria de nuestro soberano. ¡Pero no habréis emprendido tan largo viaje para visitar nuestra embajada!
En efecto, y pienso que ya os habrán informado...
Sí, y creo que Vuestra Majestad se alegrará. A la ciudad no le faltan riquezas y a este propósito, ¿qué diríais si descubrierais el corazón francés de Roma?
¿Nosotros?... Pero si debemos com...
¡Estamos listos para seguiros!
¡Excelente idea! ¡Vamos!
¡Estamos en la plaza de España, aunque preferimos llamarla la plaza de Francia! Hay que decir que sabemos de algunos pequeños... euh... litigios con respecto a nuestros amigos españoles.
He oído algo sobre... ¿el asunto de la estatua?
¡Oh, ya veo que estáis al corriente! Nuestro proyecto de construir una estatua ecuestre de Vuestra Majestad ha provocado numerosos debates y suscitado algunos celos...
Tenemos los terrenos alrededor de la iglesia de la Trinidad de los Montes. Además, algunas veces celebramos allí suntuosas fiestas con el fin de recordar a estos patanes de españoles nuestra legítima presencia en Roma.
¿Y ellos? ¿Cómo reaccionan?
¡Organizan otras fiestas, aún más fastuosas!
3

(1) El soberano pontífice reprochaba al rey de Francia su voluntad de asumir los ingresos del obispado. (2) Bola de sebo.

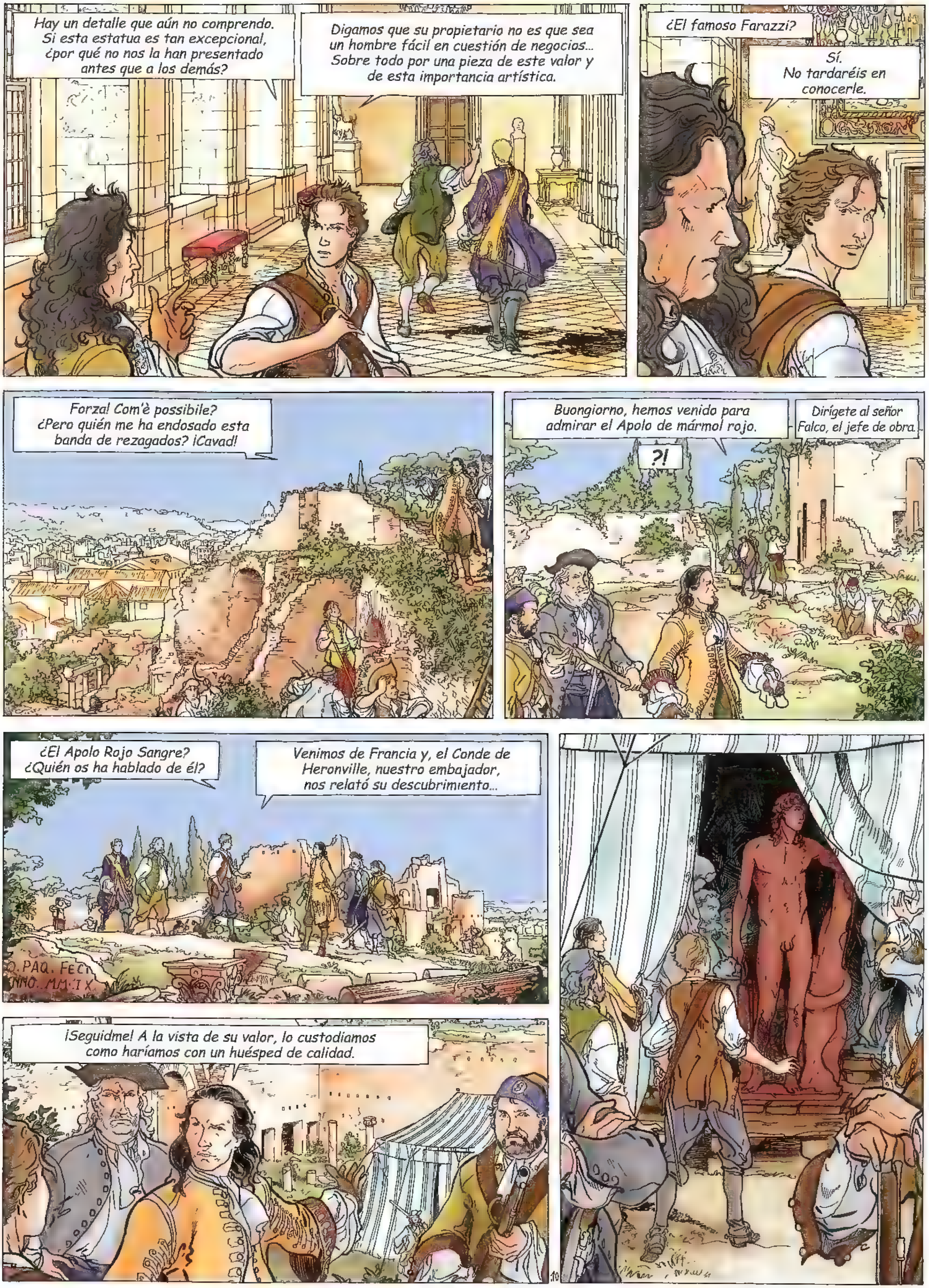
¡Menudo caserón! ¿La morada de un príncipe?
No, el modesto priorato de un hombre de iglesia. El cardenal Farazzi.
¿Farazzi? ¿Queréis decir que le pertenece todo este palacio?
Sí. El santo hombre es riquísimo, muy poderoso y temible.
Tal como me habían contado...
En Versalles.
Algunas semanas antes.
¡Mi fiel Lorcey! Acabáis de sorprender al Rey Sol en plena contemplación de Apolo, el dios del sol. ¡Estaréis de acuerdo en que a la escena no le falta resplandor!
Una vez más tengo una misión delicada que confiaros. Abandonaréis Versalles para desplazaros hasta Roma, a fin de negociar acerca de una bella antigüedad para nuestro castillo. Me han dicho que acaban de descubrir una extraordinaria pieza en un antiguo palacio. De momento, aún no se ha divulgado la noticia...


¿Vuestra Majestad desea que la compre?
Esa es mi voluntad... Pero la misión no será en absoluto tan sencilla como parece. Roma está celosa de sus tesoros y nuestras relaciones diplomáticas son tensas. Por otro lado, numerosos señores se abandonan a un saqueo muy lucrativo de los tesoros de la antigua capital de los Césares. El hombre que debéis encontrar se mueve como pez en el agua, en cuanto a estos trapicheos.
Se llama Farazzi...
El cardenal Andrea Farazzi...
En más de una ocasión he tratado con él algunos asuntos. Es muy astuto y muy... goloso.
Cuentan las malas lenguas, que tiene más amantes que Su Santidad...
¡Oh!
¡Madre de Dios! ¡Oh! ¿Por qué no miráis por dónde pisáis?
Monsieur, disculpad mi imperdonable distracción.
¡Me importa muy poco! ¡En lugar de presentar vuestras excusas, abrid bien los ojos mientras camináis! ¡Diablos! ¡Por mi patria española, juraría que aquí hay demasiados franceses pretenciosos en este bonito barrio de Roma!
¡Debéis saber, Monsieur, que el más presuntuoso de los dos en esta plaza no es en absoluto francés!
¿Me provocáis? ¡Podéis estar seguro de que, por menos, a algunos los he ensartado con la espada!
¿Acaso me invitáis a batirme en duelo?
¿No sois vos quien me empujáis?

¡Vamos, señores! ¡Los ánimos se encrespan, pero seamos sensatos! ¡Seguramente, este incidente no merece en absoluto que lleguéis a acanalaros!
¡Lorcey tiene razón! ¡Olvidemos este enojoso incidente!
¡Reitero mis disculpas por mi incalificable torpeza!
De acuerdo, las acepto debido a la cortesía de Monsieur Lorcey. ¡Pero no vayáis a cruzaros más por mi camino o me atreveré a demostraros menos mansedumbre!
Una cosa sí es segura. ¡Este pequeño incidente vale más que un largo discurso en profundidad sobre la rivalidad franco-española en Roma! Pero...
?!
¡Aire, jovencito! ¡La riña ha llegado a su fin, no queremos alborotadores en estos parajes!
¡Eh! ¡Tú! ¡Eh!
¿Pero, adónde vas?
7

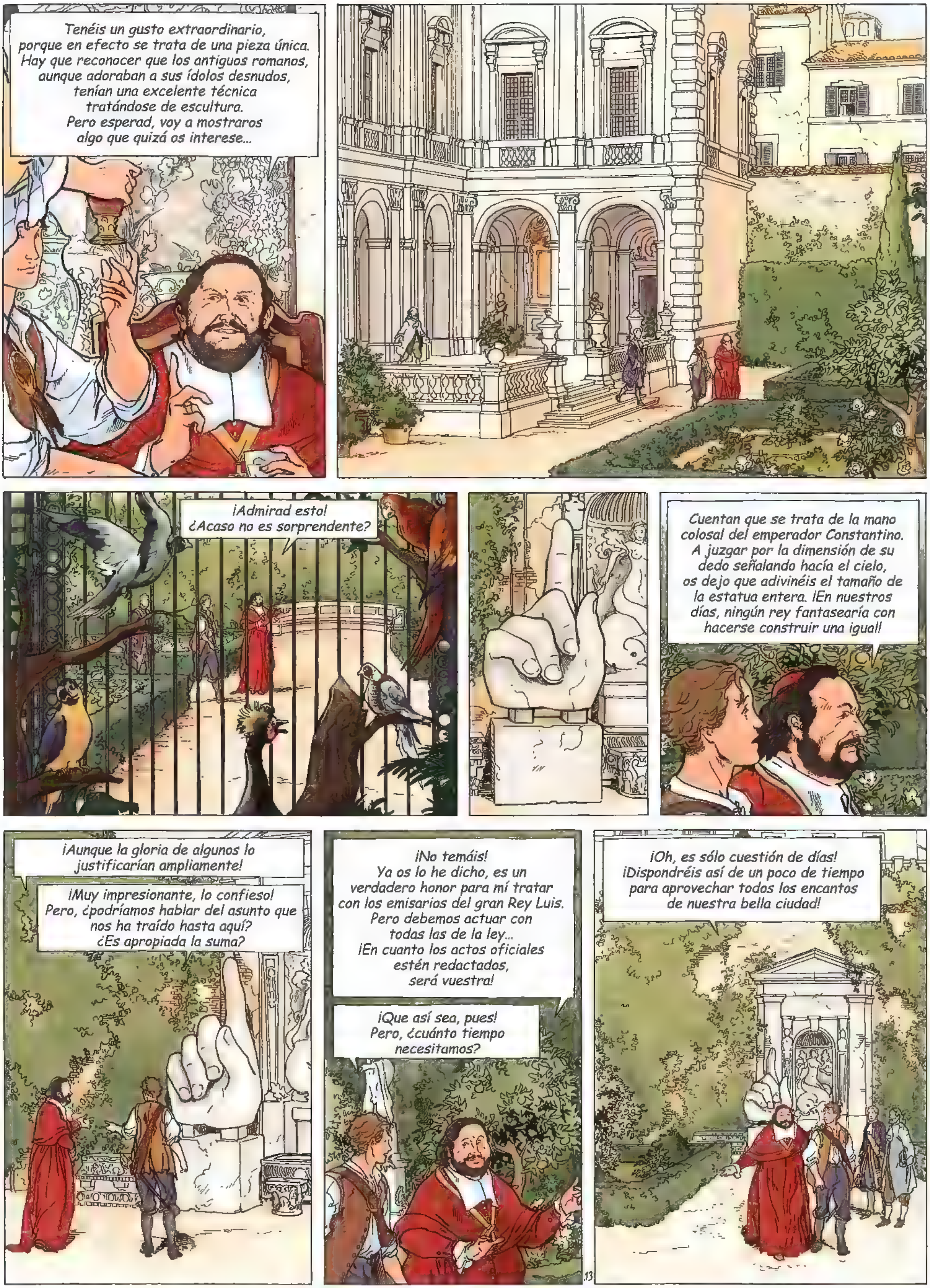

Ma! Cosa...?
Scusate Fratello!
¡Para!
¡Esta vez no te escaparás!
Ciao bello! ¡Apuesto a que tus manos tienen mucho que decirme!
¡Déjame pasar, yo...!
¿Acaso temes a tu destino?
Déjame en paz.
¡Ten cuidado! La palma de tu mano se oscurece como un cielo que amenaza tormenta... Veo el frío de las piedras. ¡Y el rojo de la sangre!
Luego me lo cuentas...
¡Demasiado tarde! ¡Y además, no le he visto ni la cara!

Al día siguiente, en el palacio Farnesio.
He hecho agrupar por mi secretario, Monsieur de Villele, las mejores antigüedades que en estos momentos hay en el mercado. Entre estas estatuas debería haber con qué satisfacer a Su Majestad.
No os lo toméis a mal, Monsieur le Conde, pero dudo que al Rey le satisfagan estas antigüedades... No sé lo que pensará Maxime Reaux, el maestro escultor del Rey.
Lois Lorcey tiene razón, Su Majestad espera una obra mucho más prestigiosa para su palacio de Versalles. ¡Es muy importante que la joya esté a la altura del joyero que la esconda!
Durante nuestra entrevista, el Rey aludió a una pieza de una excepcional belleza... y a un tal cardenal Farazzi.
¡Debemos decírselo!
Espero que no lleguemos a tener serios problemas. En fin, si es ese el capricho del Rey...
Quizá haya otra estatua que pueda interesaros... Un Apolo Rosso Sangue...
¿Os complace?
Un Apolo de sangre...una estatura en mármol rojo a tamaño real y que presentáis como una obra rarísima... Más rara aún que la escasa utilización del pórfido por nuestros antepasados.
¿Cuál es esta excelente noticia que me sugerís? ¿Dónde se encuentra esa maravilla?
La exhumación de la estatua en el monte Palatino, entre las ruinas del antiguo palacio del Emperador Augusto.
¡Vamos! ¡Rápido! Lois, ¿estáis de acuerdo?
Sí, claro.
9

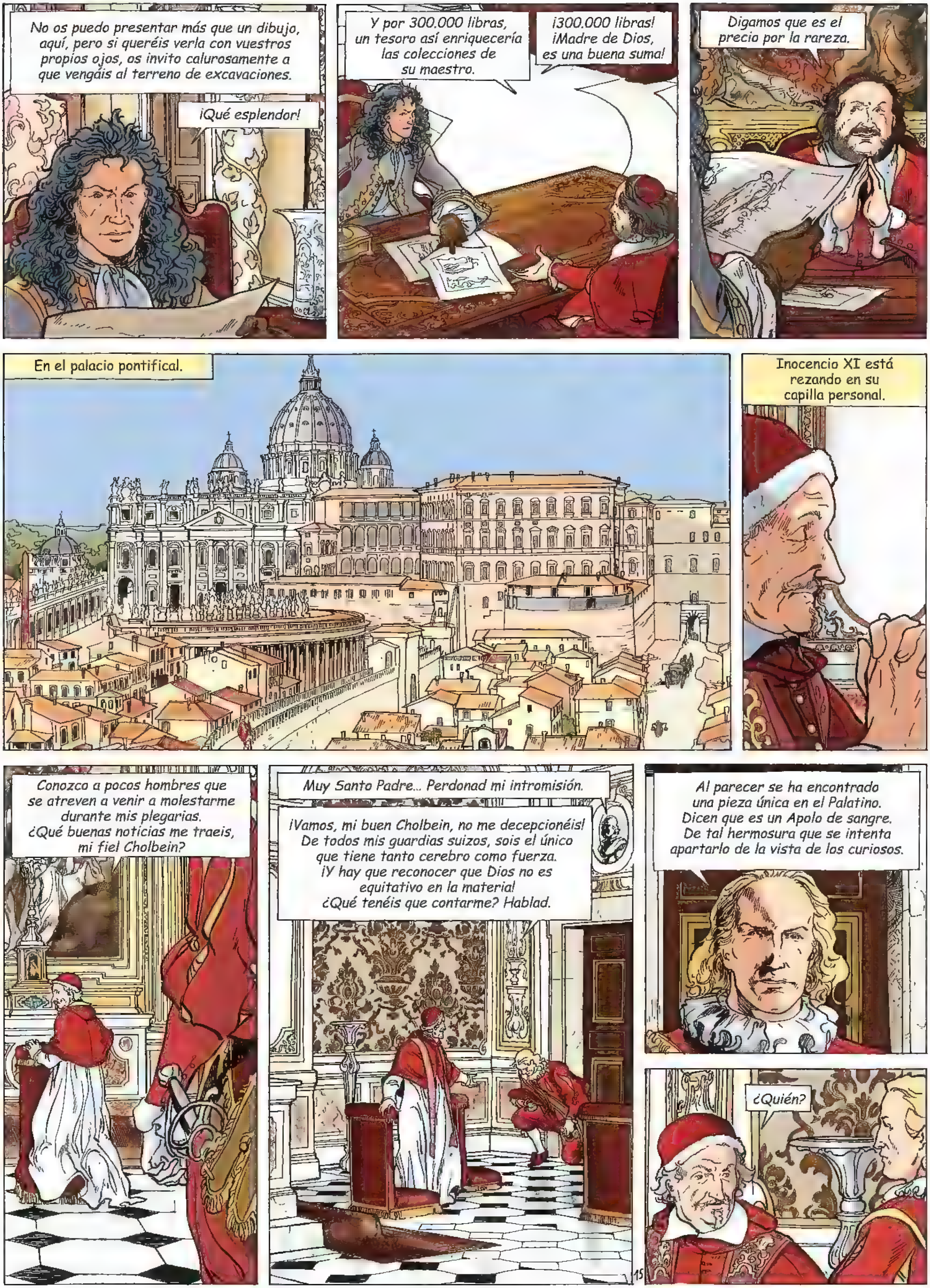

Hay un detalle que aún no comprendo. Si esta estatua es tan excepcional, ¿por qué no nos la han presentado antes que a los demás?
Digamos que su propietario no es que sea un hombre fácil en cuestión de negocios... Sobre todo por una pieza de este valor y de esta importancia artística.
¿El famoso Farazzi?
Sí. No tardaréis en conocerle.
Forza! Com'è possibile? ¿Pero quién me ha endosado esta banda de rezagados? ¡Cavad!
Buongiorno, hemos venido para admirar el Apolo de mármol rojo.
?!
Dirígete al señor Falco, el jefe de obra.
¿El Apolo Rojo Sangre? ¿Quién os ha hablado de él?
Venimos de Francia y, el Conde de Heronville, nuestro embajador, nos relató su descubrimiento...
¡Seguidme! A la vista de su valor, lo custodiamos como haríamos con un huésped de calidad.

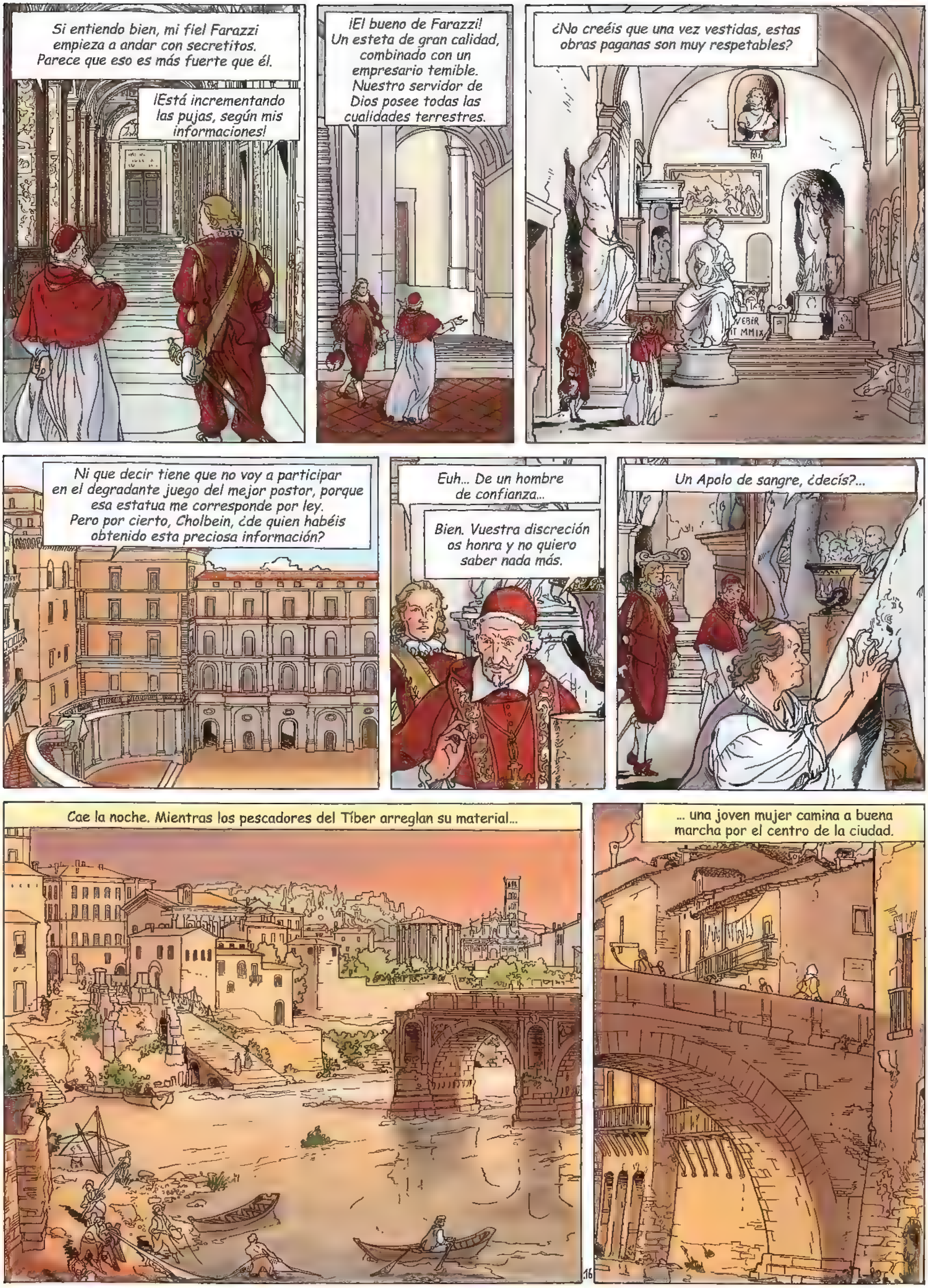
Los rumores eran ciertos... La estatua de Apolo es de una extraordinaria belleza.
Mira, Lois, juraría que el artista ha conseguido darle el aliento de la vida a la piedra. ¡No me sorprendería en absoluto verla respirar!
¡Perfecto! Hemos llevado a cabo un largo viaje para cerrar este trato y creo que ha llegado la hora de hablar de dinero. Deja que te hagamos una oferta.
¡Oh no! ¡No tan deprisa, ragazzo! Yo no soy más que el humilde responsable de estas excavaciones. Si quieres hablar de negocios, deberás hacerlo con mi maestro.
¡Pronto será un hecho! Después de todo, esta maravilla duerme bajo tierra desde hace siglos. Puede esperar un poco más...
¡Eh! ¡Fluvio! Debo ausentarme un poco. He prometido visitar a mi anciana madre que tiene fiebre.
No hay problema. ¡Además no hay mucho que hacer en la obra! ¡Todos están obnubilados por esa estatua!

Poco más tarde en la plaza de España.
¿Qué quieres del Señor Ricardo Álvarez?
Dile que tengo que darle una información de suma importancia.
En el palacio Farazzi.
¿Tenéis la bondad de seguirme? Su Eminencia va a recibiros.
Parece que nuestro hombre de Dios también sabe disfrutar de los placeres terrestres.
¡Chist!
¡Queridos amigos! ¡Venid a sentaros!
¡Los enviados del Rey de Francia son también mis amigos! Su gloria es conocida mundialmente y es un gran honor recibir a sus servidores.
Hemos venido a hablaros del Apolo de mármol rojo... Nos interesa y estamos dispuestos a ofreceros 200.000 libras a cambio.


Tenéis un gusto extraordinario, porque en efecto se trata de una pieza única. Hay que reconocer que los antiguos romanos, aunque adoraban a sus ídolos desnudos, tenían una excelente técnica tratándose de escultura. Pero esperad, voy a mostraros algo que quizá os interese...
¡Admirad esto! ¿Acaso no es sorprendente?
Cuentan que se trata de la mano colosal del emperador Constantino. A juzgar por la dimensión de su dedo señalando hacía el cielo, os dejo que adivinéis el tamaño de la estatua entera. ¡En nuestros días, ningún rey fantasearía con hacerse construir una igual!
¡Aunque la gloria de algunos lo justificarían ampliamente!
¡Muy impresionante, lo confieso! Pero, ¿podríamos hablar del asunto que nos ha traído hasta aquí? ¿Es apropiada la suma?
¡No temáis! Ya os lo he dicho, es un verdadero honor para mí tratar con los emisarios del gran Rey Luis. Pero debemos actuar con todas las de la ley... ¡En cuanto los actos oficiales estén redactados, será vuestra!
¡Que así sea, pues! Pero, ¿cuánto tiempo necesitamos?
¡Oh, es sólo cuestión de días! ¡Dispondréis así de un poco de tiempo para aprovechar todos los encantos de nuestra bella ciudad!
13

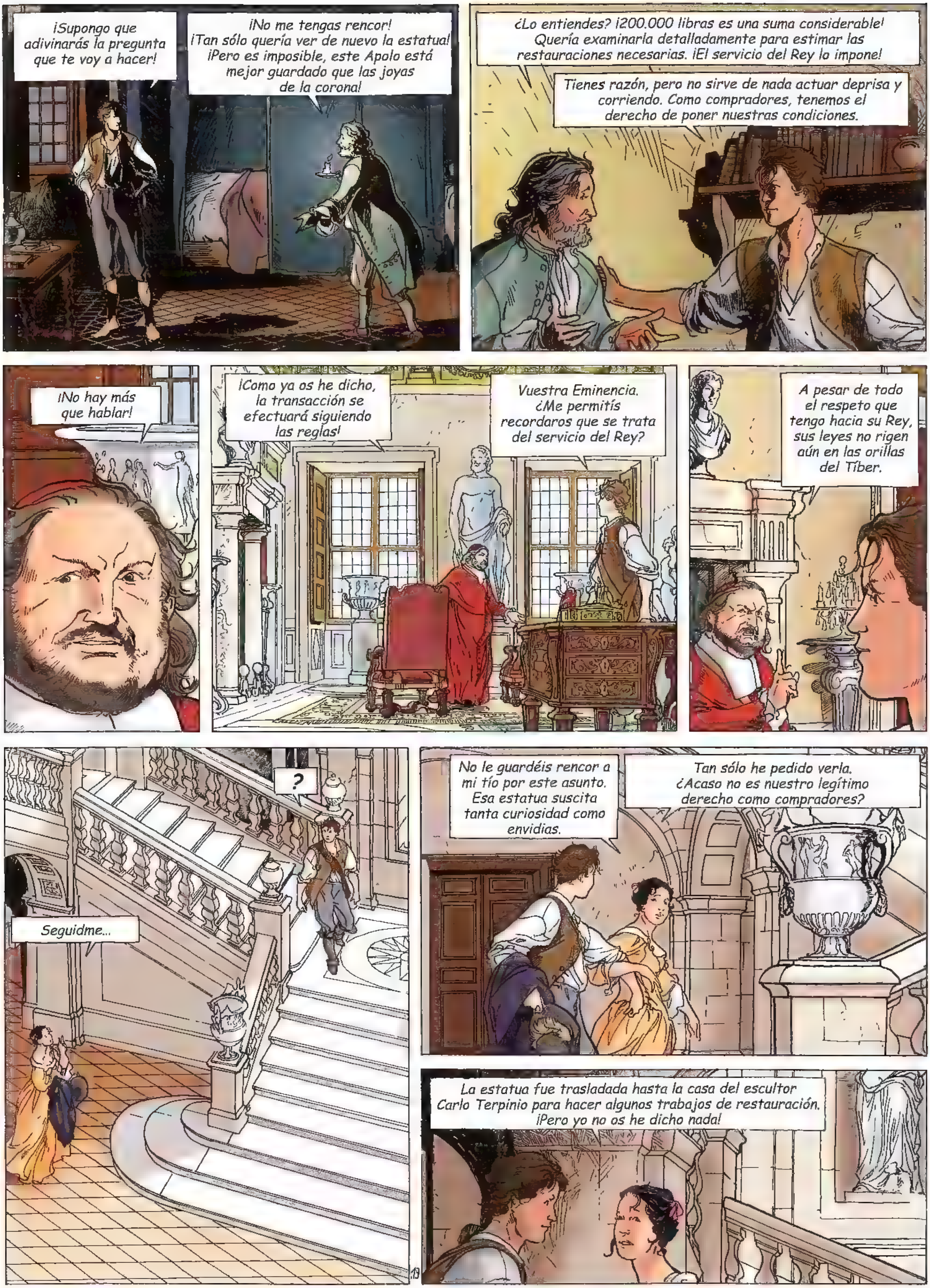
Voy a hacer que os acompañen.
¡Oh! ¡Tío mío! ¡Pensaba que estabais solo!
No te excuses, Laura. Deja que te presente al signor Lois Lorcey y a sus amigos. Vienen de Versalles para descubrir los tesoros de nuestra antigua Roma.
Mis respetos, Mademoiselle.
Yo... no voy a molestaros más.
Lois y sus amigos salen enseguida.
Una bonita muchacha. ¡Definitivamente, tu cardenal guarda más de un tesoro en su palacio!
Ya, pero ¿te has dado cuenta de lo preocupada que parecía estar? Como atemorizada.
¡De lo más normal! ¡Ante un par de guapos caballeros de Francia, no podía estar más que impresionada! ¡Y además alégrate, ya que tu asunto de la estatua ha sido llevado a cabo eficazmente! ¡Pronto estaremos de vuelta hacia Versalles!
No hay que vender la piel del oso antes de haberlo cazado. ¡Es un hombre astuto!
Ya puedes hacerle entrar.
¡Don Ricardo Álvarez! Es un honor recibir en mi modesta morada a un enviado del Rey de España.
Al diablo la cortesía entre nosotros. ¿Dónde está esa maravilla?


No os puedo presentar más que un dibujo, aquí, pero si queréis verla con vuestros propios ojos, os invito calurosamente a que vengáis al terreno de excavaciones.
¡Qué esplendor!
Y por 300.000 libras, un tesoro así enriquecería las colecciones de su maestro.
¡300.000 libras! ¡Madre de Dios, es una buena suma!
Digamos que es el precio por la rareza.
En el palacio pontifical.
Inocencio XI está rezando en su capilla personal.
Conozco a pocos hombres que se atreven a venir a molestarme durante mis plegarias. ¿Qué buenas noticias me traeis, mi fiel Cholbein?
Muy Santo Padre... Perdonad mi intromisión.
¡Vamos, mi buen Cholbein, no me decepcionéis! De todos mis guardias suizos, sois el único que tiene tanto cerebro como fuerza. ¡Y hay que reconocer que Dios no es equitativo en la materia! ¿Qué tenéis que contarme? Hablad.
Al parecer se ha encontrado una pieza única en el Palatino. Dicen que es un Apolo de sangre. De tal hermosura que se intenta apartarlo de la vista de los curiosos.
¿Quién?

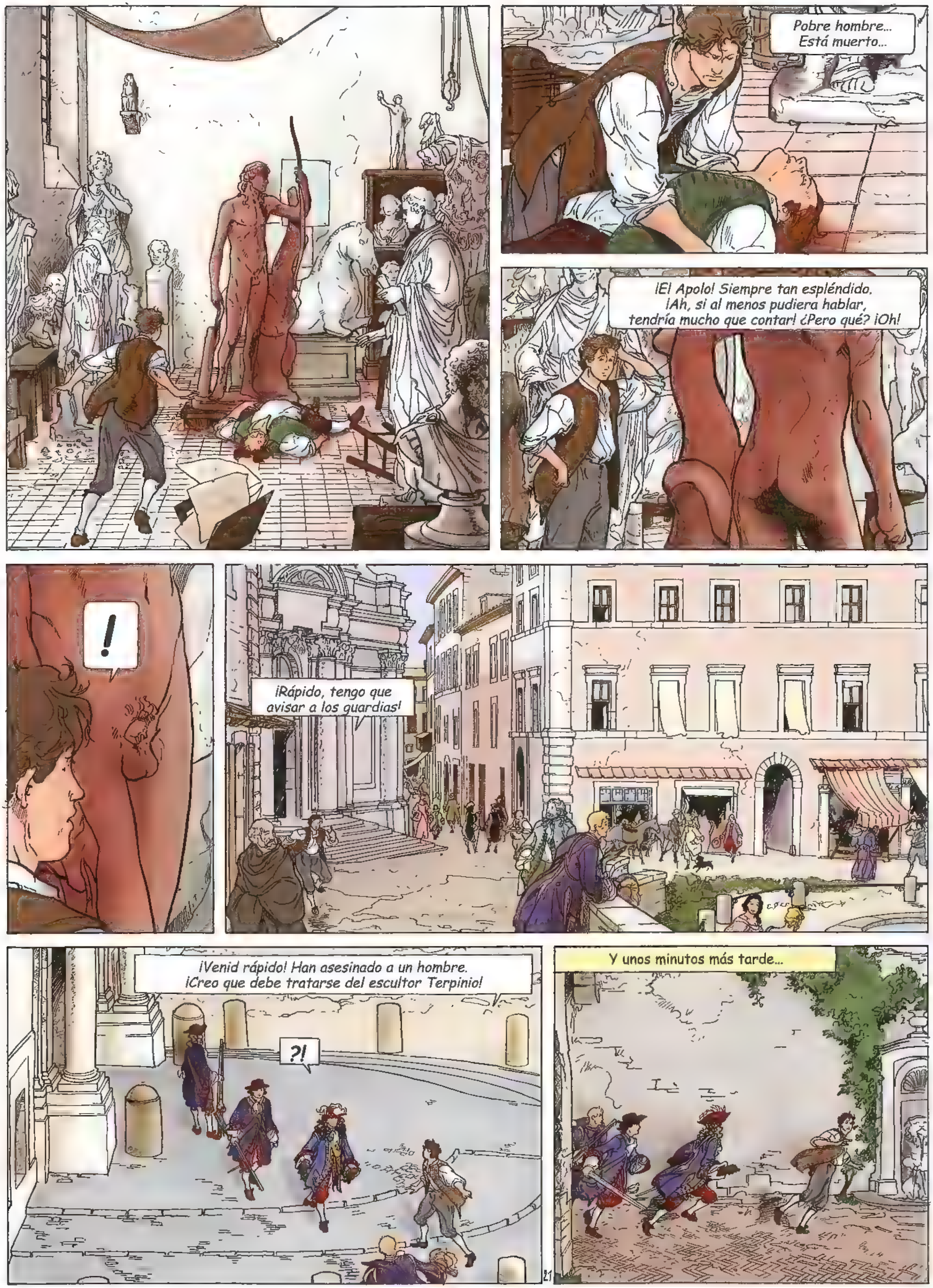

Si entiendo bien, mi fiel Farazzi empieza a andar con secretitos. Parece que eso es más fuerte que él.
¡Está incrementando las pujas, según mis informaciones!
¡El bueno de Farazzi! Un esteta de gran calidad, combinado con un empresario temible. Nuestro servidor de Dios posee todas las cualidades terrestres.
¿No creéis que una vez vestidas, estas obras paganas son muy respetables?
Ni que decir tiene que no voy a participar en el degradante juego del mejor postor, porque esa estatua me corresponde por ley. Pero por cierto, Cholbein, ¿de quien habéis obtenido esta preciosa información?
Euh... De un hombre de confianza...
Bien. Vuestra discreción os honra y no quiero saber nada más.
Un Apolo de sangre, ¿decís?...
Cae la noche. Mientras los pescadores del Tíber arreglan su material...
... una joven mujer camina a buena marcha por el centro de la ciudad.

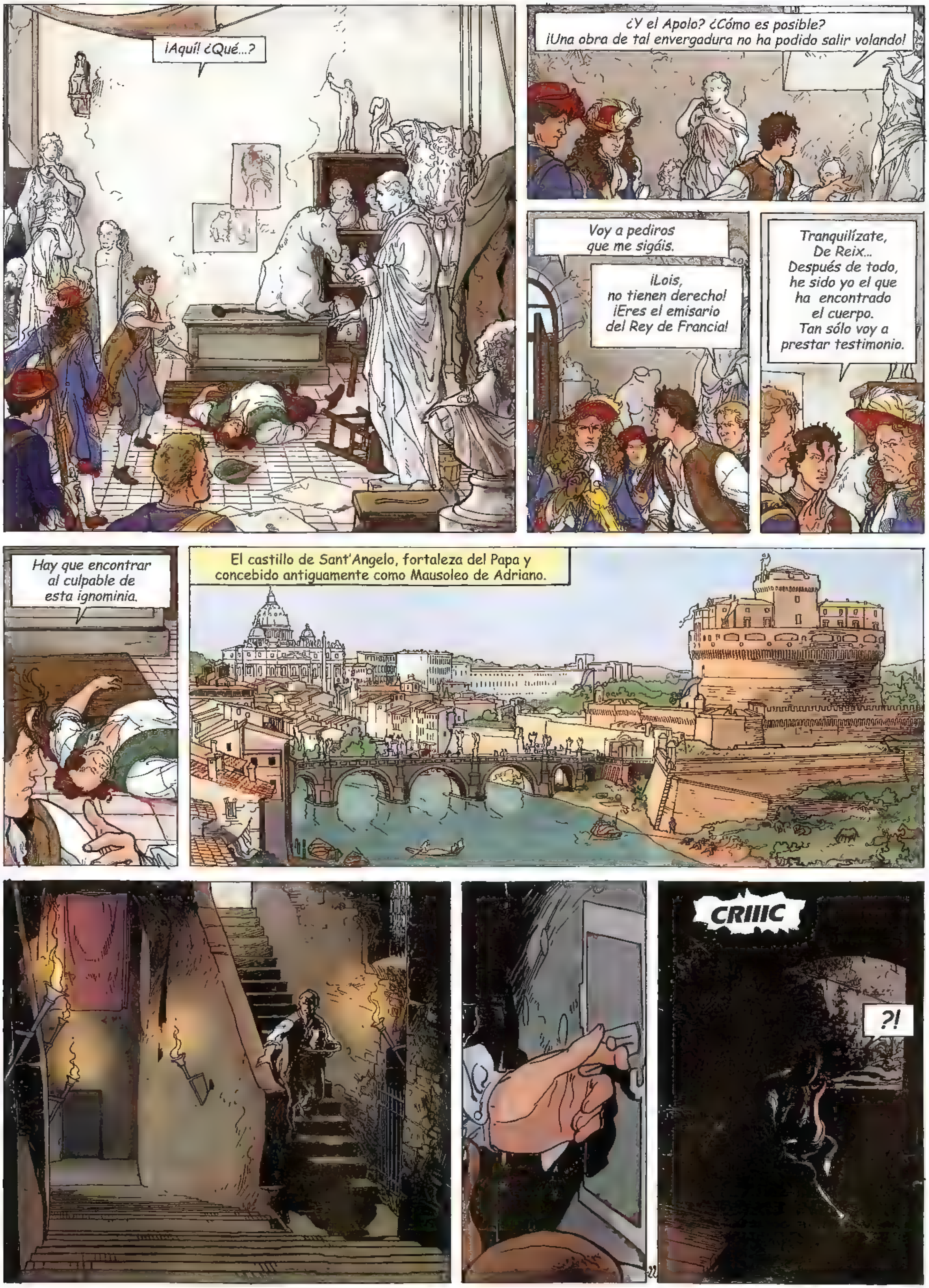
Hasta la Piazza Mateo.
¡Oh!
¡Hans! ¡No tan deprisa! Si alguien pasara y me reconociera...
¿Y bien? ¡No tendrías más que decir que estás en compañía del hombre al que amas!
¿No encuentras bella esta plaza con esa fuente? ¿Has visto los jóvenes faunos, con qué elegancia sujetan las tortugas? ¡Hay que ser un gran artista para reflejar tal movimiento en el bronce y en la piedra!
Y yo creo que el mayor de los artistas es el que ha diseñado tus labios...
Por cierto, Laura, ¿has podido ver la famosa estatua de tu tío? ¿El Apolo de sangre?
¡No! Es tan preciosa, que él se niega a que cualquiera la vea. ¡Estoy convencida de que va a obtener un muy buen precio!
¡En efecto, si la pieza es bella, será fácil! ¿Tiene ya algún candidato a comprador?
No estoy al corriente de tales asuntos, pero me he topado con unos franceses en el Palazzo. El Rey Luis los envía, y uno de ellos se llama Lois Lorcey.
17

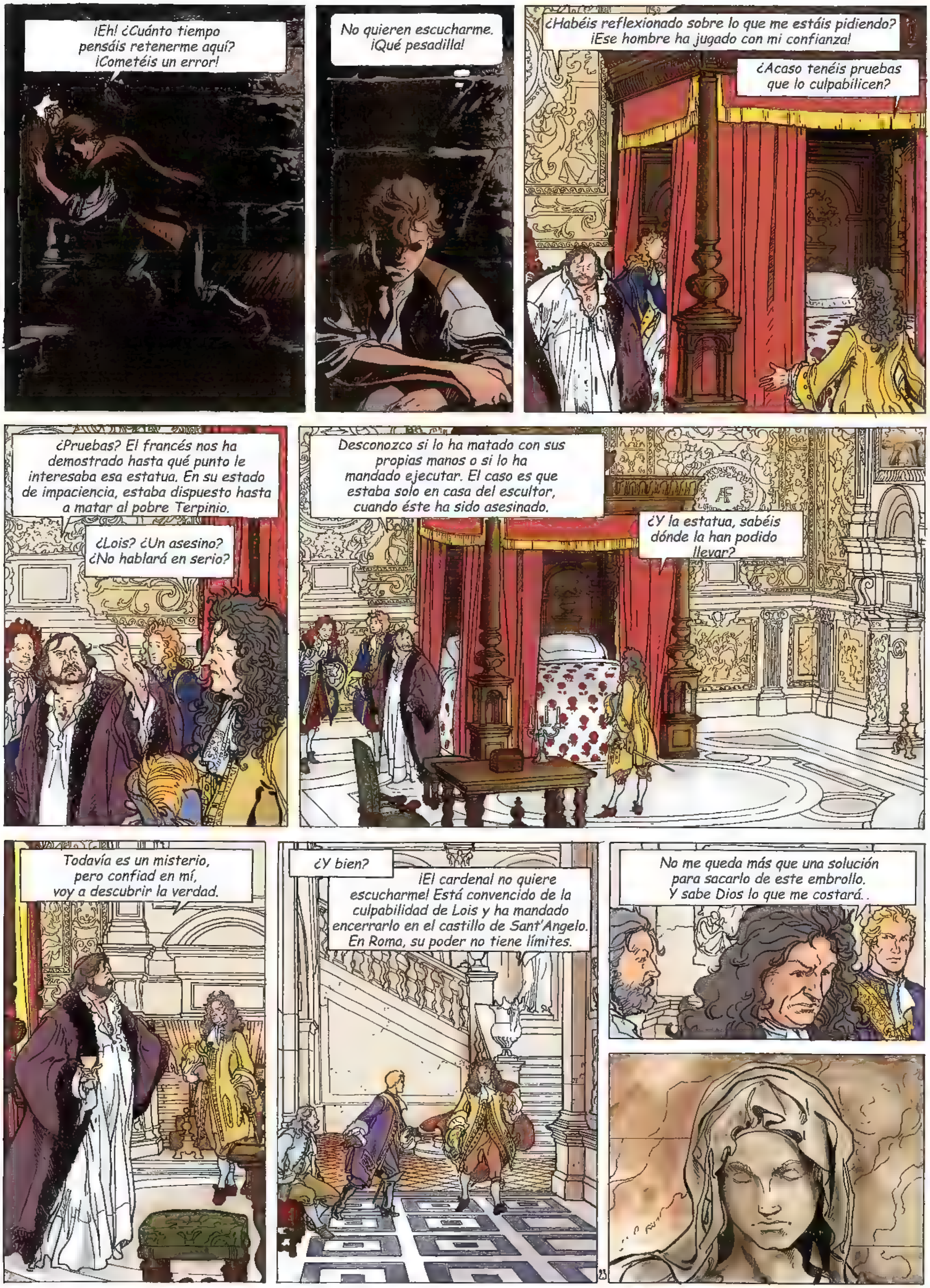
¿Un hombre cuyo nombre recuerdas?
¿Estás celoso?
¿Celoso? No. Sólo me preocupo por ti. ¡Ya sabes que cualquiera que te ponga los ojos encima corre peligro!
La misma noche en el Palatino...
¡Eh! ¡Vosotros!
¡PARA!
Un poco más tarde.
¡Lois!

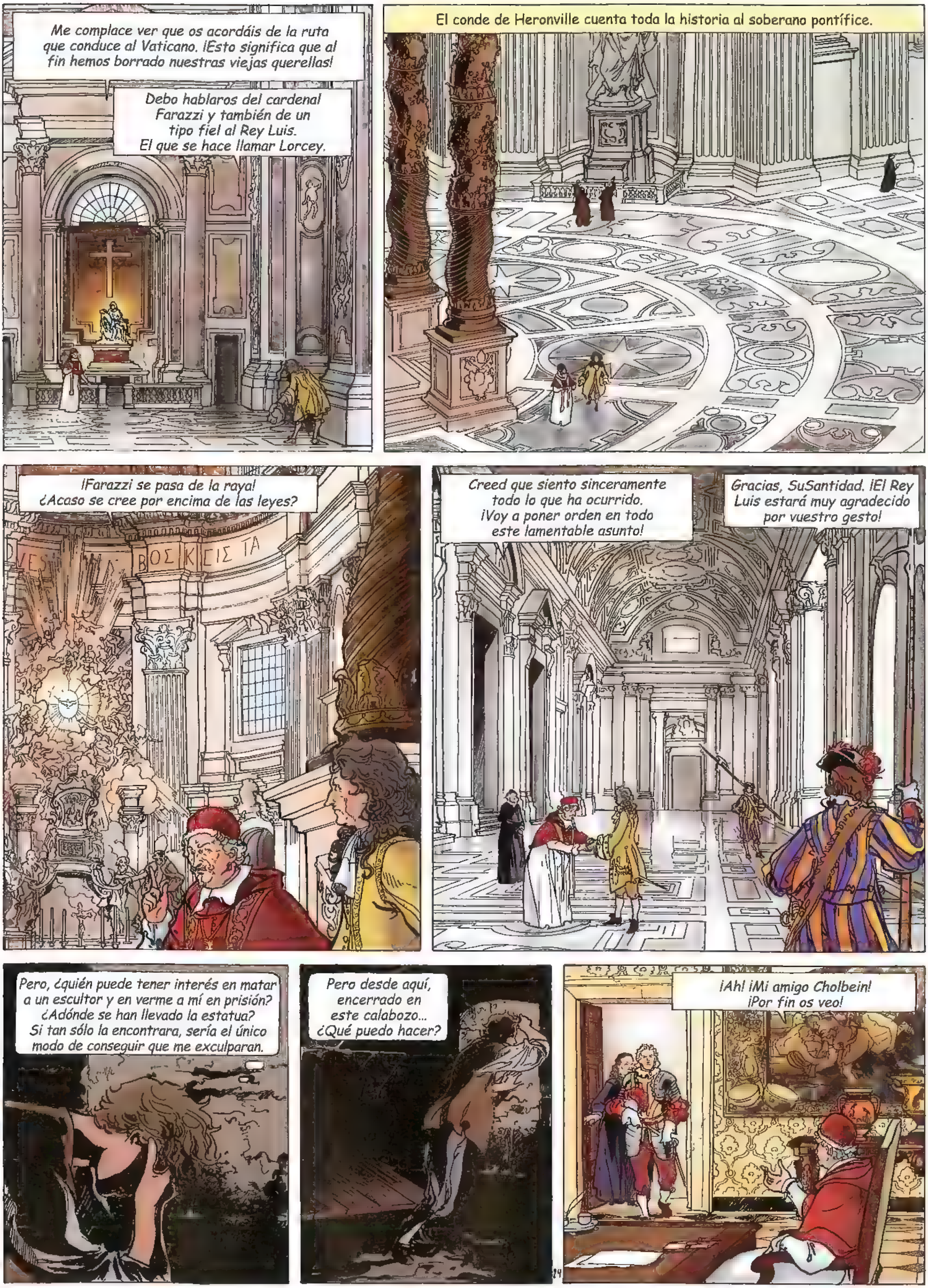

¡Supongo que adivinarás la pregunta que te voy a hacer!
¡No me tengas rencor! ¡Tan sólo quería ver de nuevo la estatua! ¡Pero es imposible, este Apolo está mejor guardado que las joyas de la corona!
¿Lo entiendes? ¡200.000 libras es una suma considerable! Quería examinarla detalladamente para estimar las restauraciones necesarias. ¡El servicio del Rey lo impone!
Tienes razón, pero no sirve de nada actuar deprisa y corriendo. Como compradores, tenemos el derecho de poner nuestras condiciones.
¡No hay más que hablar!
¡Como ya os he dicho, la transacción se efectuará siguiendo las reglas!
Vuestra Eminencia. ¿Me permitís recordaros que se trata del servicio del Rey?
A pesar de todo el respeto que tengo hacia su Rey, sus leyes no rigen aún en las orillas del Tíber.
?
Seguidme...
No le guardéis rencor a mi tío por este asunto. Esa estatua suscita tanta curiosidad como envidias.
Tan sólo he pedido verla. ¿Acaso no es nuestro legítimo derecho como compradores?
La estatua fue trasladada hasta la casa del escultor Carlo Terpinio para hacer algunos trabajos de restauración. ¡Pero yo no os he dicho nada!

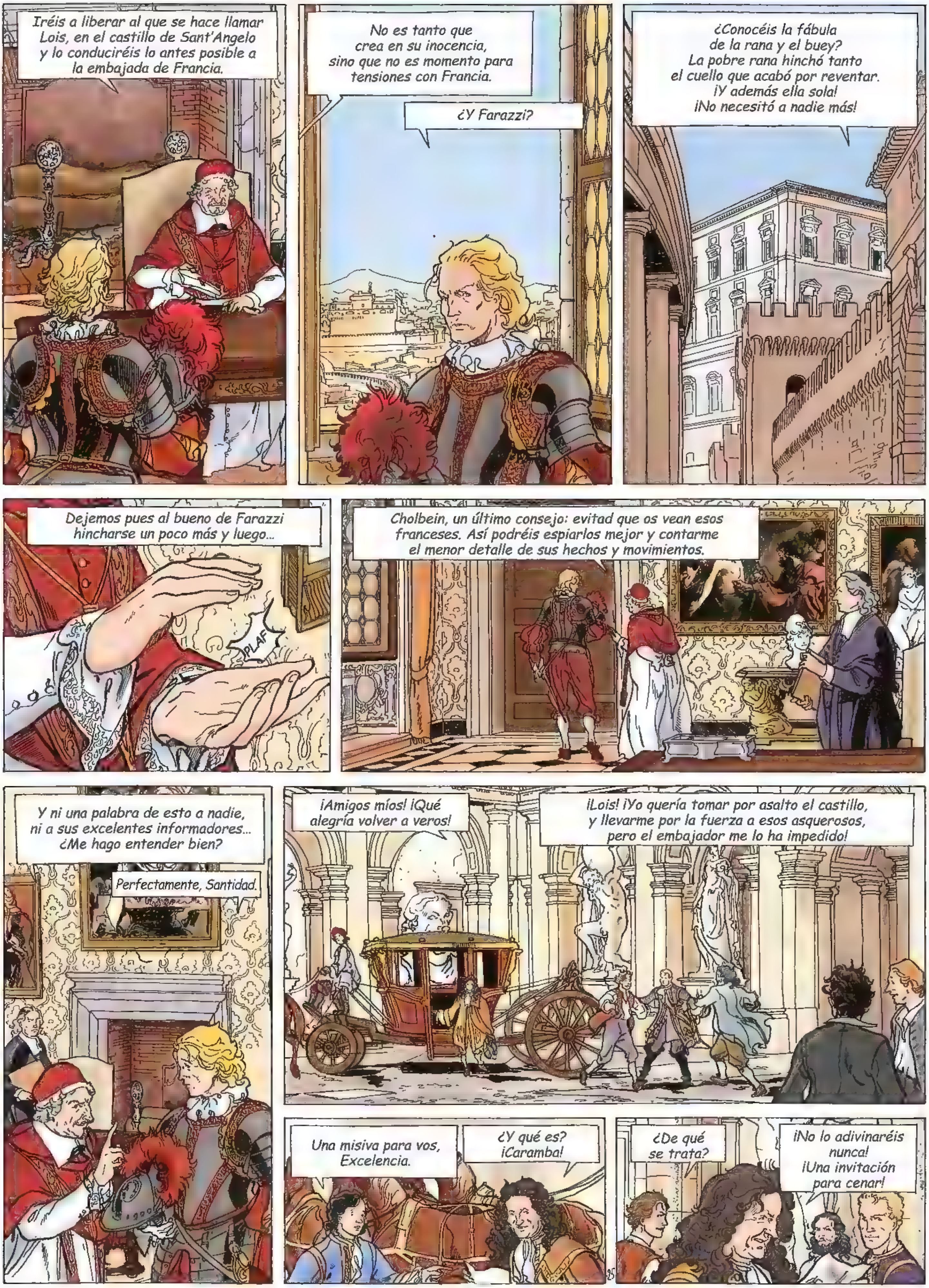
Esperad, ¿por qué me...?
El mismo día por la tarde, en el barrio de Trevi.
¿Estás seguro? ¿No quieres que te acompañe?
¡No! Mejor que vaya solo. Esto me permitirá ser más discreto.
?
¿Signor Terpinio?


Pobre hombre...
Está muerto...
¡El Apolo! Siempre tan espléndido.
¡Ah, si al menos pudiera hablar,
tendría mucho que contar! ¿Pero qué? ¡Oh!
!
¡Rápido, tengo que avisar a los guardias!
¡Venid rápido! Han asesinado a un hombre.
¡Creo que debe tratarse del escultor Terpinio!
?!
Y unos minutos más tarde...


¡Aquí! ¿Qué...?
¿Y el Apolo? ¿Cómo es posible? ¡Una obra de tal envergadura no ha podido salir volando!
Voy a pediros que me sigáis.
¡Lois, no tienen derecho! ¡Eres el emisario del Rey de Francia!
Tranquilízate, De Reix... Después de todo, he sido yo el que ha encontrado el cuerpo. Tan sólo voy a prestar testimonio.
Hay que encontrar al culpable de esta ignominia.
El castillo de Sant'Angelo, fortaleza del Papa y concebido antiguamente como Mausoleo de Adriano.
CRIIIC
?!

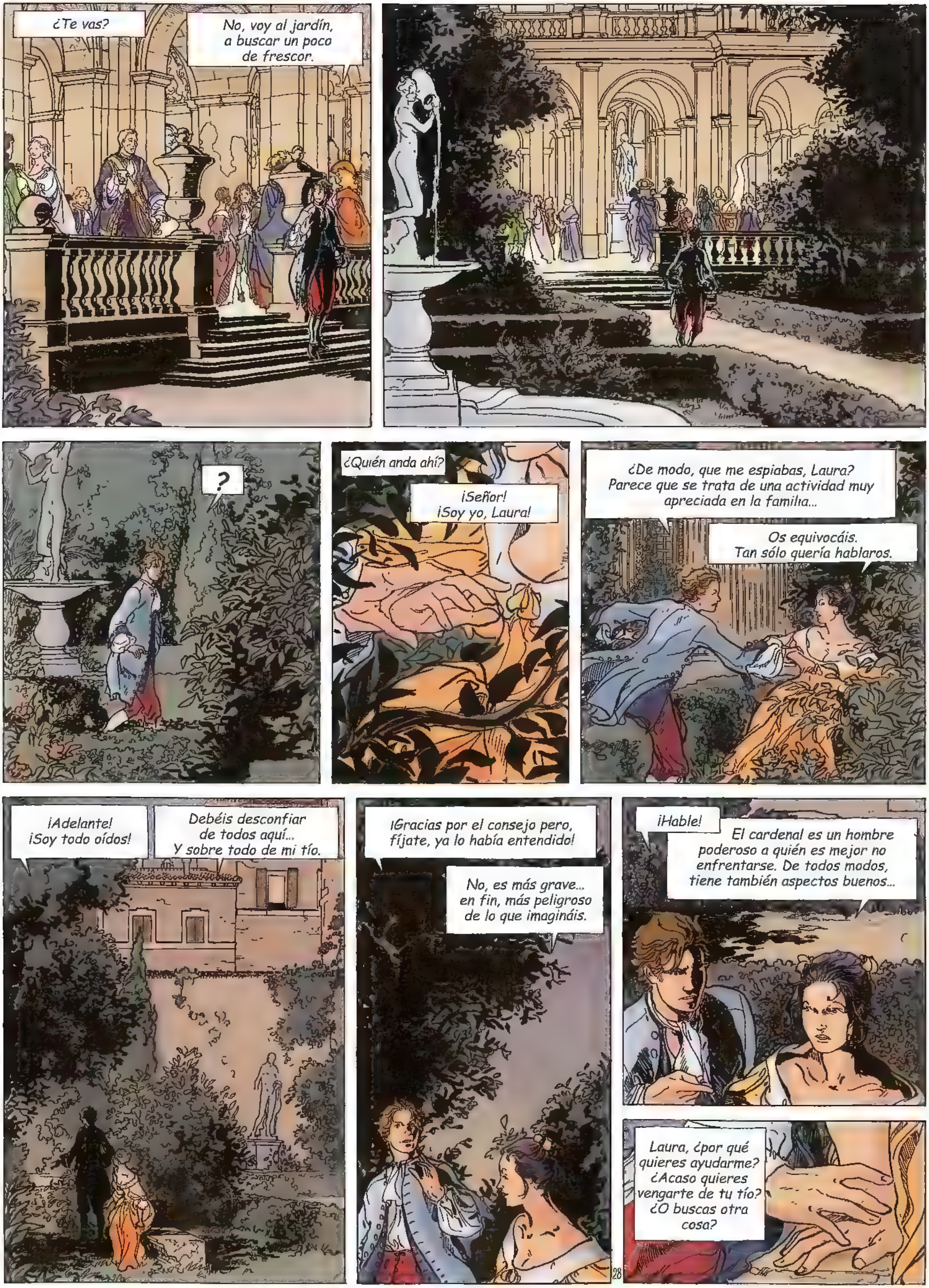

¡Eh! ¿Cuánto tiempo pensáis retenerme aquí? ¡Cometéis un error!
No quieren escucharme. ¡Qué pesadilla!
¿Habéis reflexionado sobre lo que me estáis pidiendo? ¡Ese hombre ha jugado con mi confianza!
¿Acaso tenéis pruebas que lo culpabilicen?
¿Pruebas? El francés nos ha demostrado hasta qué punto le interesaba esa estatua. En su estado de impaciencia, estaba dispuesto hasta a matar al pobre Terpinio.
¿Lois? ¿Un asesino? ¿No hablará en serio?
Desconozco si lo ha matado con sus propias manos o si lo ha mandado ejecutar. El caso es que estaba solo en casa del escultor, cuando éste ha sido asesinado.
¿Y la estatua, sabéis dónde la han podido llevar?
Todavía es un misterio, pero confiad en mí, voy a descubrir la verdad.
¿Y bien?
¡El cardenal no quiere escucharme! Está convencido de la culpabilidad de Lois y ha mandado encerrarlo en el castillo de Sant'Angelo. En Roma, su poder no tiene límites.
No me queda más que una solución para sacarlo de este embrollo. Y sabe Dios lo que me costará. .


Me complace ver que os acordáis de la ruta que conduce al Vaticano. ¡Esto significa que al fin hemos borrado nuestras viejas querellas!
Debo hablaros del cardenal Farazzi y también de un tipo fiel al Rey Luis. El que se hace llamar Lorcey.
El conde de Heronville cuenta toda la historia al soberano pontífice.
¡Farazzi se pasa de la raya! ¿Acaso se cree por encima de las leyes?
Creed que siento sinceramente todo lo que ha ocurrido. ¡Voy a poner orden en todo este lamentable asunto!
Gracias, SuSantidad. ¡El Rey Luis estará muy agradecido por vuestro gesto!
Pero, ¿quién puede tener interés en matar a un escultor y en verme a mí en prisión? ¿Adónde se han llevado la estatua? Si tan sólo la encontrara, sería el único modo de conseguir que me exculparan.
Pero desde aquí, encerrado en este calabozo... ¿Qué puedo hacer?
¡Ah! ¡Mi amigo Cholbein! ¡Por fin os veo!


Iréis a liberar al que se hace llamar Lois, en el castillo de Sant'Angelo y lo conduciréis lo antes posible a la embajada de Francia.
No es tanto que crea en su inocencia, sino que no es momento para tensiones con Francia.
¿Y Farazzi?
¿Conocéis la fábula de la rana y el buey? La pobre rana hinchó tanto el cuello que acabó por reventar. ¡Y además ella sola! ¡No necesitó a nadie más!
Dejemos pues al bueno de Farazzi hincharse un poco más y luego...
¡PLAF!
Cholbein, un último consejo: evitad que os vean esos franceses. Así podréis espiarlos mejor y contarme el menor detalle de sus hechos y movimientos.
Y ni una palabra de esto a nadie, ni a sus excelentes informadores... ¿Me hago entender bien?
Perfectamente, Santidad.
¡Amigos míos! ¡Qué alegría volver a veros!
¡Lois! ¡Yo quería tomar por asalto el castillo, y llevarme por la fuerza a esos asquerosos, pero el embajador me lo ha impedido!
Una misiva para vos, Excelencia.
¿Y qué es? ¡Caramba!
¿De qué se trata?
¡No lo adivinaréis nunca! ¡Una invitación para cenar!

Noche de fiesta en casa del cardenal Farazzi.
Lo mejor de la sociedad romana se engalana con sus mejores tocados.
Todos se apresuran a las puertas del Palazzo.
¡Menudo personaje más extraño, este Farazzi! Ayer me condenaba a pudrirme en prisión y hoy me invita a una fiesta.
Andad con mucha cautela, Lois. Aquí, las palabras no siempre significan lo que quieren decir. En cuanto a los gestos, a menudo disimulan otras intenciones.
Pero, ¿a quién veo aquí? ¡Mi querido amigo Lorcey!
¡Mi apreciado Lois Lorcey! Es un placer contaros entre nosotros. ¡Sobre todo después de este lamentable asunto! ¿De qué modo podría hacerme perdonar?
Vuestra Eminencia... Me sorprende que...
¡Perdonadme! Veo entrar a la princesa Lepanti. Desgraciadamente, debo abandonaros. Hablaremos de todo esto más tarde, ¿queréis?
¡Ni la menor duda! ¡El Papa le ha dado una reprimenda!
¿Y quién mejor para dársela?
¡Ja, ja, ja, ja!... ¡Muy espiritual! ¡Veo que empezáis a captar el espíritu de esta ciudad cuya visita es obligada!
Entonces, ¿se lo he expresado con bastante claridad? Me figuro que tanto los ojos como los oídos del Papa, que husmean por aquí, darán su informe a Su Santidad.

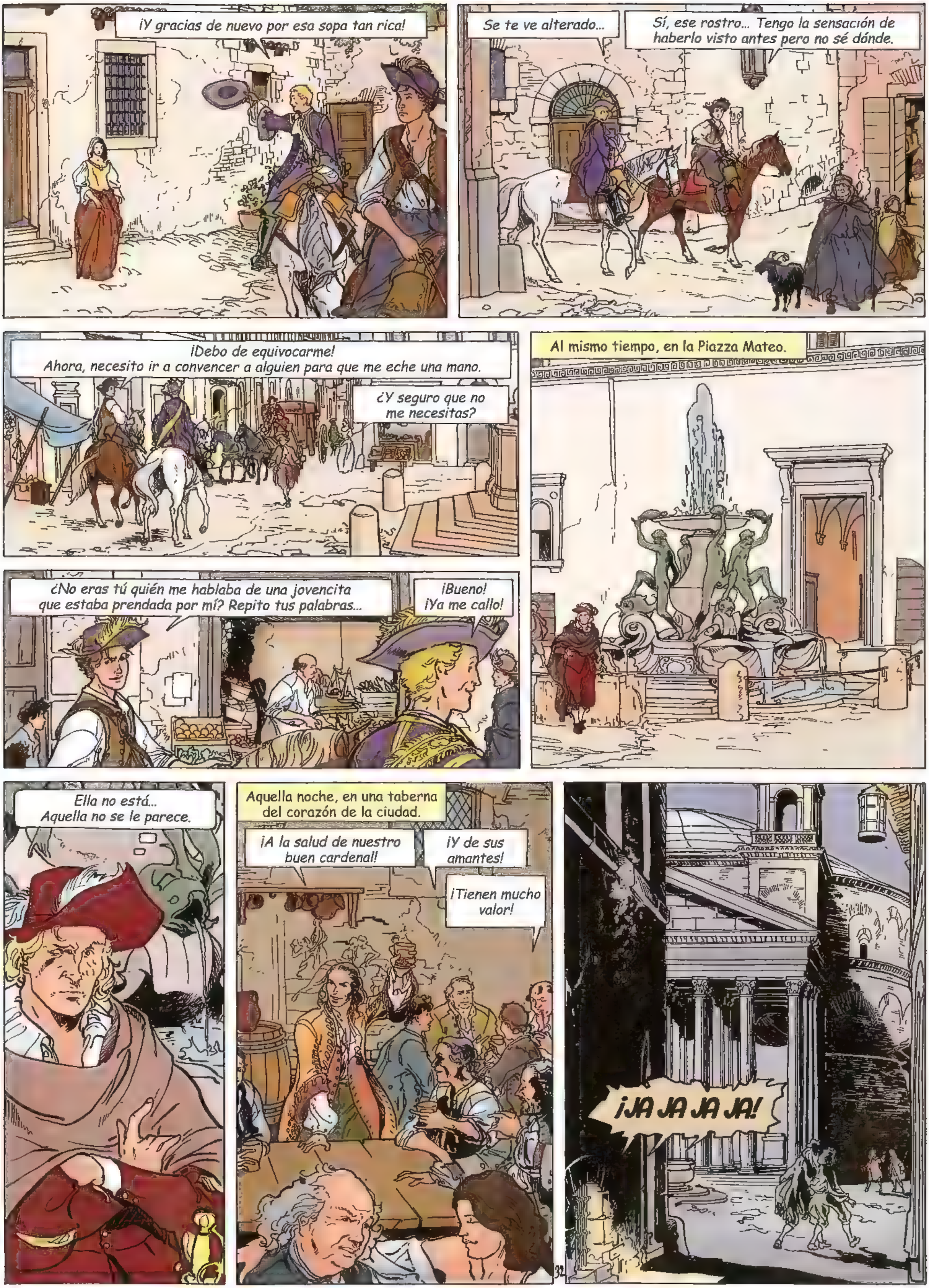
¿Habéis pensado en la mermelada de higos? ¡Oh, aquí está el pan de nueces! ¡Lleva retraso! ¿Y el vino? ¡Les va a faltar vino!
¡Más rápido, Lorenzo! ¡Los platos están fríos cuando llegan a las mesas!
?!
¿Hans? Pero si no me dijo que estaría aquí...
Este Lois come como un pajarito, pero su amigo come como una lima. ¡Me temo que tenemos aún para unas horas!
?!
¡Debo avisarle!
¡Quizá me repita, pero tu cardenal del diablo, sabe bien lo que hay que hacer, cuando se trata de los placeres de la vida!
Por mi parte, ya tengo suficiente de todo este ruido y de este bochorno. ¡Parece Versalles!


¿Te vas?
No, voy al jardín, a buscar un poco de frescor.
?
¿Quién anda ahí?
¡Señor! ¡Soy yo, Laura!
¿De modo, que me espiabas, Laura? Parece que se trata de una actividad muy apreciada en la familia...
Os equivocáis. Tan sólo quería hablaros.
¡Adelante! ¡Soy todo oídos!
Debéis desconfiar de todos aquí... Y sobre todo de mi tío.
¡Gracias por el consejo pero, fíjate, ya lo había entendido!
No, es más grave... en fin, más peligroso de lo que imagináis.
¡Hable!
El cardenal es un hombre poderoso a quién es mejor no enfrentarse. De todos modos, tiene también aspectos buenos...
Laura, ¿por qué quieres ayudarme? ¿Acaso quieres vengarte de tu tío? ¿O buscas otra cosa?

En Roma existe un barrio llamado Trastévere... Allí vive una tal Catalina.
¿Catalina?
¡Creedme, esa mujer tiene algo que contaros!
¡Laura, cuéntame más! ¡No huyas otra vez!
¡Y no lo olvideis, no confieis en nadie! ¡Todos pueden traicionaros un día u otro!
Extraña muchacha... ¡Tan cercana y... a la vez, totalmente huidiza!
Mientras los ruidos de la fiesta se apagan en casa del cardenal Farazzi, al otro lado de la ciudad, unos hombres se apresuran.
¡Mira con lo que nos hace cargar!
¡Cuidado! ¡Es muy valioso!

Interesante...
Al día siguiente, cerca de la isla Tiberina.
¿Ves ese hospital? Los romanos lo construyeron en la isla para evitar así los contagios.
¡Apasionante! Pero, no intentes cambiar de tema. Hablábamos de la sobrina de nuestro amigo Farazzi. ¡No me digas que no está pillada por ti!
No estoy seguro de ello. Me da la sensación de que sólo me habla para apaciguar rumores. ¡En cualquier caso, no es del todo sincera!
¡Pero, sólo hace falta que te hable de una tal Catalina, para que tu corras a buscarla!
No debemos descuidar ninguna pista...
¿Para encontrar la estatua?
Y al asesino de Terpinio.
¿Y en qué nos concierne esto? Te han proclamado inocente, ¿no?
Sí, pero no me han detenido sin motivos y la estatua ha desaparecido. Estoy convencido de que ambos elementos están relacionados.
30

La iglesia de Santa María se halla en el corazón del barrio de Trastévere.
¿Catalina? Vive en aquella casa. ¡La de los naranjos!
¿Signora Catalina?
Como es habitual en la hospitalidad romana, la mujer propone a Lois y a De Reix compartir su comida.
¡Ah! ¡Vuestro amigo aprecia la minestrone romana! ¡Hace que el corazón entre en calor!
Contad con mi amigo para hacer honor a vuestra cocina.
Por desgracia, no puedo explicaros mucho, sólo que he estado al servicio del cardenal Farazzi durante muchos años.
¿Y qué tipo de hombre es?
Si me lo preguntáis, significa que lo conocéis. El cardenal es un maestro exigente, pero también sabe mostrarse generoso de vez en cuando...
¿Y Laura?
¿Su sobrina? Diría que es una muchacha muy bondadosa. ¡Ha debido merecerlo porque no debe ser fácil mantenerse pura en ese mundo!
Permitidme preguntaros: ¿por qué habéis dejado el servicio del cardenal? ¡Su casa es una de las más prestigiosas de Roma!
Mi madre estaba muy enferma. Ella me necesitaba. Cuando falleció, heredé su casa y me quedé en el barrio. ¡No soy rica, pero siempre encuentro alguien que me ofrece trabajo!
31


¡Y gracias de nuevo por esa sopa tan rica!
Se te ve alterado...
Sí, ese rostro... Tengo la sensación de haberlo visto antes pero no sé dónde.
¡Debo de equivocarme! Ahora, necesito ir a convencer a alguien para que me eche una mano.
¿Y seguro que no me necesitas?
Al mismo tiempo, en la Piazza Mateo.
¿No eras tú quién me hablaba de una jovencita que estaba prendada por mí? Repito tus palabras...
¡Bueno! ¡Ya me callo!
Ella no está... Aquella no se le parece.
Aquella noche, en una taberna del corazón de la ciudad.
¡A la salud de nuestro buen cardenal!
¡Y de sus amantes!
¡Tienen mucho valor!
¡JA JA JA JA!

¡Eh, aquí no! ¡Si no sabéis aguantar el vino, salid fuera a dormir la mona! ¡Y hablo sobre todo por ti, Fausto!
¡No temas! ¡Mis amigos y yo sabemos comportarnos! ¡La prueba está en que conseguimos sobrevivir a tu vinacho!
¡Fausto! ¿Le dejas hablar en ese tono?
¡Tranquilo, ya llegará el día en que todos comerán en mi mano!
La misma noche, en el palacio Farazzi.
¿Estás segura de que no corremos el riesgo de encontrárnoslo?
No temáis. ¡Siempre vuelve tarde y en tal estado que a veces ni reconoce su habitación!
¡Ya hemos llegado!
¡Qué maravilla! ¡Nuestro amigo Fausto está bien alojado!
Es muy probable que mi tío tenga algunas debilidades...
Estoy muy agradecido que me ayudes así.
Ya hablaremos de todo esto más tarde. ¡Ahora, tenéis mucho que hacer!
¡Sí! ¿Pero por dónde empezar? Laura, si tú fueras Fausto, ¿dónde esconderías tus bienes más preciados?

¡En el mueble de los secretos, claro! Sobre todo porque este es particularmente misterioso.
Las mujeres tenemos una sexto sentido para este tipo de asuntos... ¡Eccolo! ¡Aquí está!
Si esto no es un indicio, se le parece muchísimo.
¡BOUM!
Porco dio!
¡Un ruido! ¡Rápido! ¡Por aquí!
¿Cómo agradecértelo? Desearía..
Silencio... Yo no espero nada de vos. Estad tranquilo, actúo de pleno acuerdo con mi consciencia.
¿Y bien?
Lo que he encontrado me conduce al mismo punto. ¡La pareja infernal! Fausto y Farazzi. El cardenal y su secuaz...
Aunque quieras llevar tus asuntos por tu cuenta, te alegrará saber que yo tampoco he estado perdiendo el tiempo. Le he estado tirando de la lengua al embajador sobre nuestro amigo el cardenal. ¡Pero he tenido que sonsacárselo como si la paz de Europa dependiera de ello!
34

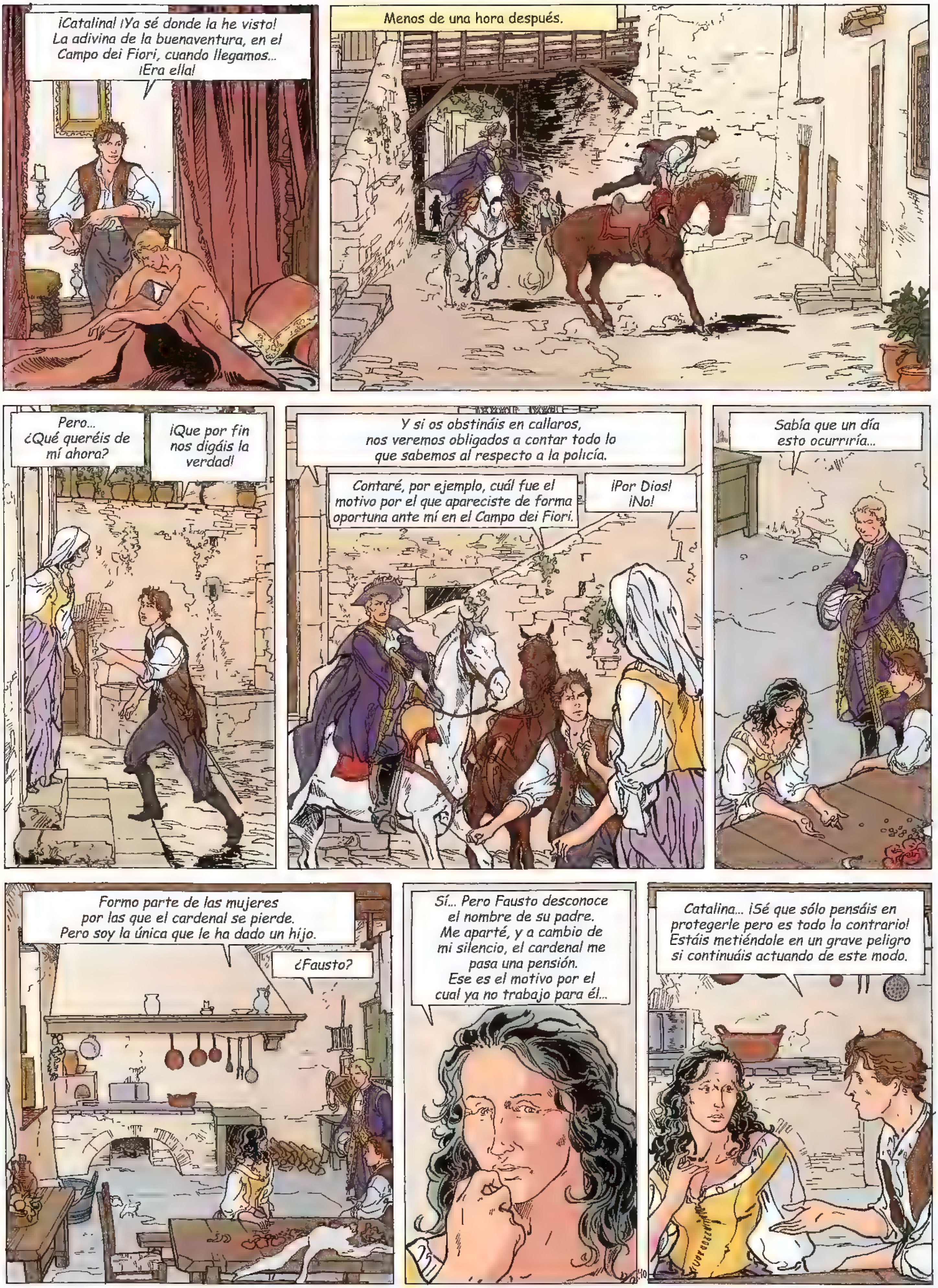
¿Y entonces?
Farazzi no fue elegido Papa por poco en el último cónclave... Algunos cardenales lo abandonaron justo antes de la elección.
Desde de entonces, profesa un rencor tenaz hacía su adversario, un tal cardenal Odescalchi, convertido en Inocencio XI.
¡Bien hecho, De Reix!
¿Qué te parece si exploramos las tabernas de la ciudad?
¡Me parece que ya es hora de tomarnos un poco de tiempo!
A la mañana siguiente en el Palacio Farnesio.
¿Puedes llevar hoy esta carta a la atención del Signor Fausto Falco?
Sí, Signore.
Y al atardecer...
¿Vino? ¿Para mí? ¿Pero quién me regala algo así?
Alguien que quiere ser discreto...
¿Quién es pues esta bella desconocida que me invita y me paga la bebida? No es muy común...

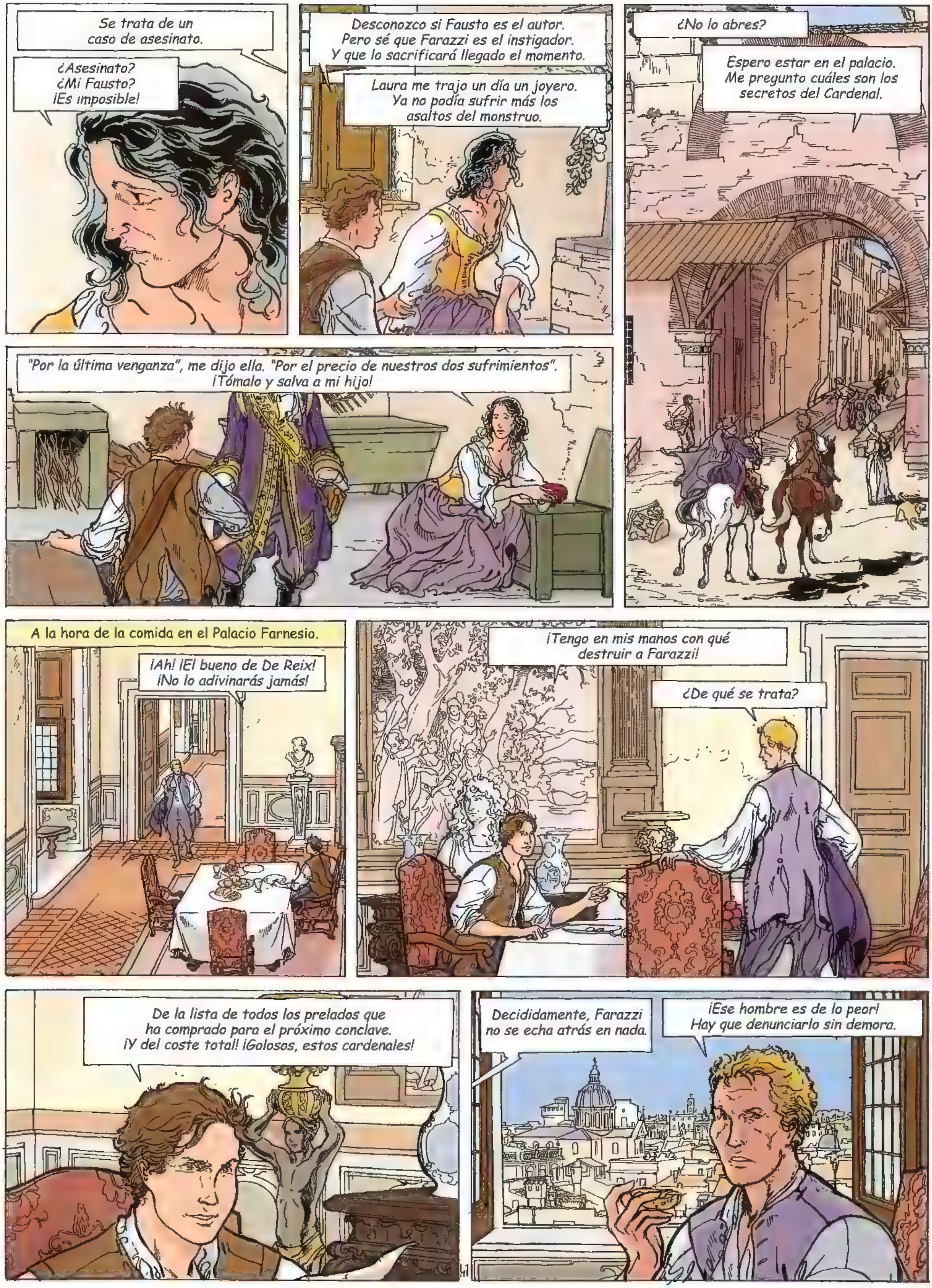
¿Vosotros, aquí?
¡Aunque sé que esperabas más bien a una bella romana, espero que bebas a nuestra salud!
¿Es una trampa?
Siéntate. Tan sólo queremos mostrarte algo que quizá te interese.
Creo que esto te pertenece.
¡Si es una broma, es de muy mal gusto!
¿Asombrado? ¡Pues lo he encontrado en tu habitación!
¿En mi habitación? ¿Has entrado en mi habitación? ¿Sabes lo que te va a costar eso?
Reconozco con facilidad mi falta de delicadeza. ¡Pero al lado de un asesino, admitirás que no he hecho nada malo!
¡Estás perdiendo el juicio! ¡Yo no he matado a nadie! Antes de acusarme, mejor interésate por el entorno papal y sobre todo por el teniente de su guardia.
Al que llaman Cholbein que te espía mañana y noche. ¡Incluso a estas horas, debe estar esperándote en la calle!
¿Cholbein?
¿Cómo? ¿No conoces al amante de la buena de Laura? ¿Acaso ella anda con secretitos? No... ¡No me lo puedo creer!
Un último consejo de amigo: desconfía de esos romanos dispuestos a todo, con el fin de ascender en la sociedad.

¿Qué tendrá que ver el Papa con este asunto? ¡A lo mejor, fue él quien mandó robar el Apolo! Por ahora, tengo cuatro palabras que decirle a la señorita, la inocente.
¿Laura? Debo hablarte.
¿Qué ocurre, Lois? Parecéis de mal humor.
En efecto. Tu Cholbein espía mis menores movimientos y, para serte franco, detesto que lo haga.
¿Acaso estáis celoso?
En absoluto. Pero soy prudente. Tengo al Papa y a tu amante, a vuestro tío y a su protegido, pisándome los talones. Si salgo vivo de Roma, lo único que podré llevarle a mi rey, es un souvenir. ¡Por 200.000 libras!
¡Cuando pienso en todo lo que he hecho para ayudaros! Pues bien, arreglároslas vos solo.
Ayúdame Laura, sólo busco conocer la verdad.
¡Basta!
¡Ah Lois! ¡Qué asunto! ¡Por fortuna, De Reix me ha comentado que estabais aquí! Lo que tengo que contarle es de la mayor importancia.
Os escucho.
¡Se cuenta que los españoles presumen del hecho de que el palacio de El Escorial en Madrid pronto guardará la más bella de las estatuas de Europa! Un Apolo rojo... más rojo que la sangre.
¡Eso es imposible!
Y además, uno de mis hombres ha visto a Don Ricardo, el espadachín español, rondar por detrás del palacio de Farazzi.
¡No perdamos más tiempo!

TOC
¡El francés!
Te voy a quitar las ganas de seguirme.
¡PAF!
¡Ay!

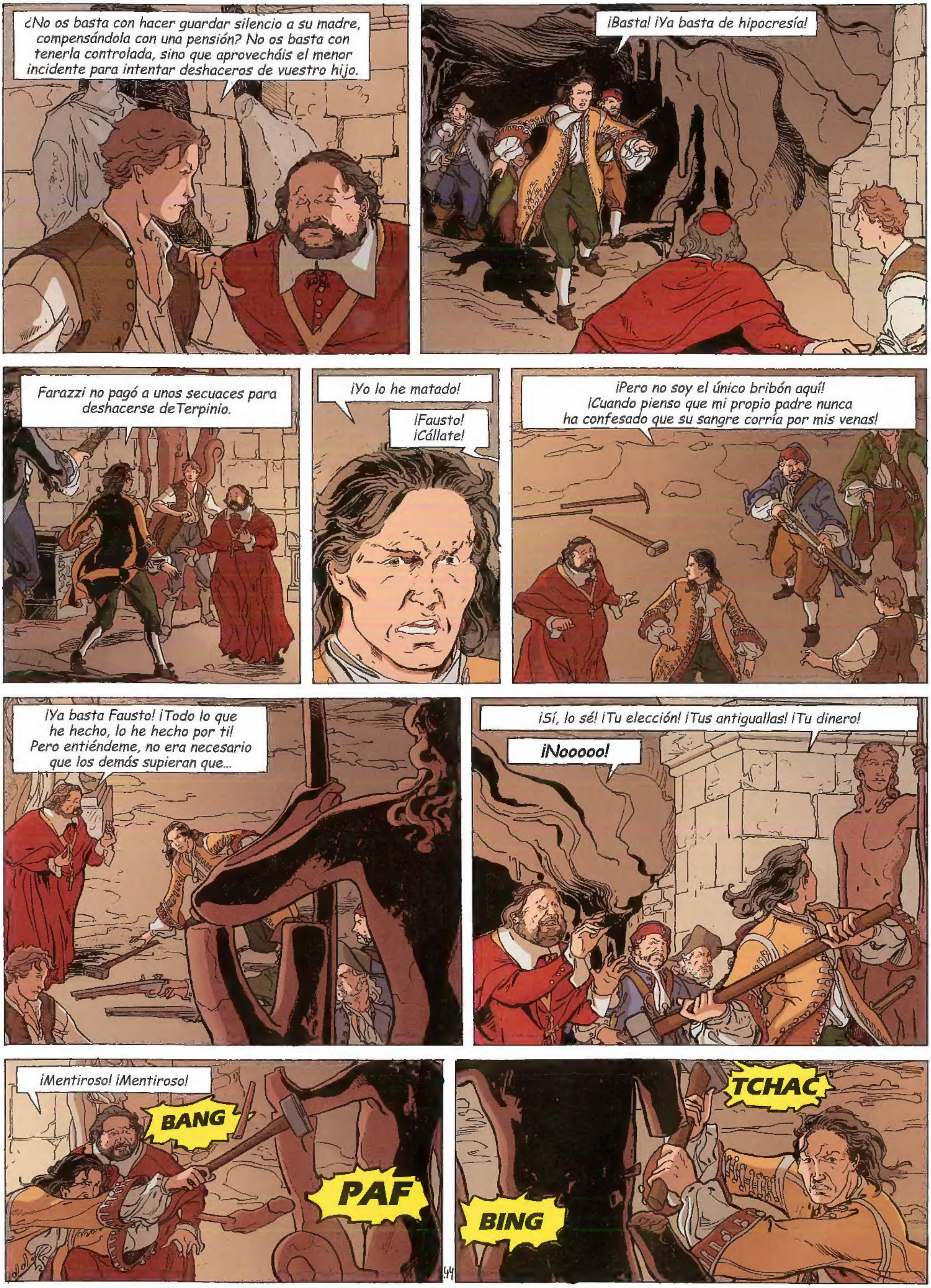
¡BAF!
¿Por qué pelearnos? ¿Acaso no hacemos ambos el mismo trabajo? Excepto que nuestros maestros son diferentes... Pero en definitiva, ambos somos los juguetes entre las manos del cardenal
¿Y Farazzi ha mandado matar a su propio escultor para venderme de nuevo la estatua que te había prometido a ti?
Sí, quería que pareciese un robo y así alejarme. De esta manera, podía concluir el asunto contigo después de haber negociado un precio muy superior al que me había prometido. ¡Menudo zorro!
Gracias Lois. ¡Es un placer encontrarme con un hombre de honor, sin embargo nosotros no somos amigos!
Lo sé. El mejor de nosotros ganará el derecho de llevarse la estatua.
Mientras, en el Palazzo Farazzi.
Laura, pero explícame...
¡Déjame! ¡No tengo nada que contarte!
Laura no escucha y regresa al Palazzo.
¿Es por ese francés?
¡Que se vaya al diablo, él también! ¡Como todos los hombres!
Un día más tarde, en la embajada de Francia.
¡Despierta! ¡Ya lo sé! ¡Pero despierta!
¿Sí?


¡Catalina! ¡Ya sé donde la he visto! La adivina de la buenaventura, en el Campo dei Fiori, cuando llegamos... ¡Era ella!
Menos de una hora después.
Pero... ¿Qué queréis de mí ahora?
¡Que por fin nos digáis la verdad!
Y si os obstináis en callaros, nos veremos obligados a contar todo lo que sabemos al respecto a la policía.
Contaré, por ejemplo, cuál fue el motivo por el que apareciste de forma oportuna ante mí en el Campo dei Fiori.
¡Por Dios! ¡No!
Sabía que un día esto ocurriría...
Formo parte de las mujeres por las que el cardenal se pierde. Pero soy la única que le ha dado un hijo.
¿Fausto?
Sí... Pero Fausto desconoce el nombre de su padre. Me aparté, y a cambio de mi silencio, el cardenal me pasa una pensión. Ese es el motivo por el cual ya no trabajo para él...
Catalina... ¡Sé que sólo pensáis en protegerle pero es todo lo contrario! Estáis metiéndole en un grave peligro si continuáis actuando de este modo.

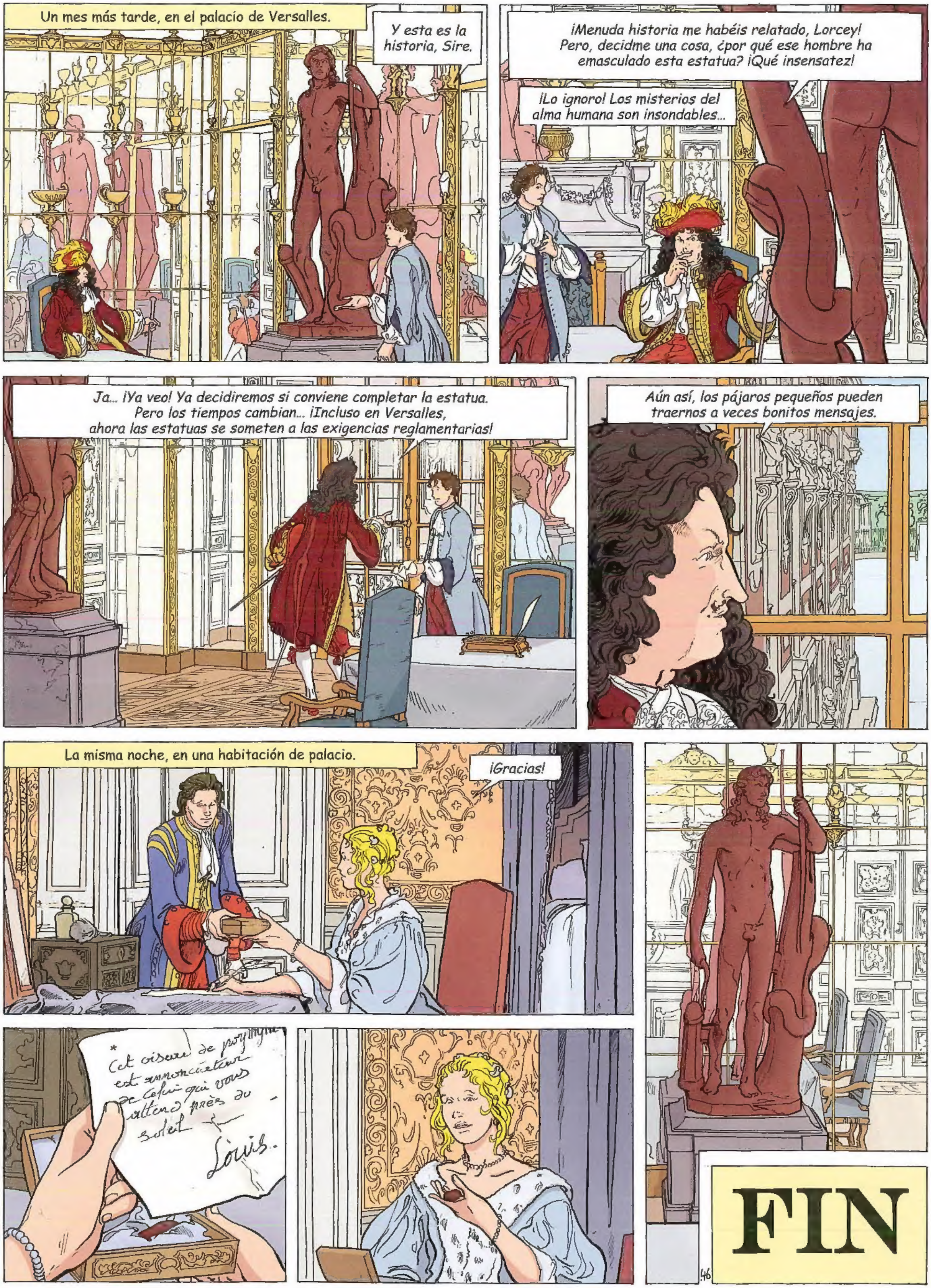

Se trata de un caso de asesinato.
¿Asesinato? ¿Mi Fausto? ¡Es imposible!
Desconozco si Fausto es el autor. Pero sé que Farazzi es el instigador. Y que lo sacrificará llegado el momento.
Laura me trajo un día un joyero. Ya no podía sufrir más los asaltos del monstruo.
¿No lo abres?
Espero estar en el palacio. Me pregunto cuáles son los secretos del Cardenal.
"Por la última venganza", me dijo ella. "Por el precio de nuestros dos sufrimientos". ¡Tómalo y salva a mi hijo!
A la hora de la comida en el Palacio Farnesio.
¡Ah! ¡El bueno de De Reix! ¡No lo adivinarás jamás!
¡Tengo en mis manos con qué destruir a Farazzi!
¿De qué se trata?
De la lista de todos los prelados que ha comprado para el próximo conclave. ¡Y del coste total! ¡Golosos, estos cardenales!
Decididamente, Farazzi no se echa atrás en nada.
¡Ese hombre es de lo peor! Hay que denunciarlo sin demora.

Aún no. Está dirigiendo todo esto y nadie nos creería. A menos que él mismo confiese delante de testigos. Hum... Eso es lo que vamos a hacer...
Voy a salir. Puedes retirarte, ya no te necesito más...
De modo que el Apolo del Rey Sol tiene también su parte de sombra...
¿Qué hacéis aquí? ¡De todos modos, no podéis hacer nada contra mí, porque soy inocente!
... Un futuro Papa igualmente asesino. Es poco cristiano, confesadlo...
¡No tengo porque hablarle! No tengo nada que esconderos ni vos nada que reprocharme.
Nada, aparte de la muerte de Terpinio y de la reventa del Apolo a los españoles...
¡Estáis divagando! ¡Nada tengo que ver con ese trágico incidente! En lo que a los españoles se refiere, vos habéis hecho una oferta, pero ellos se han mostrado más generosos. Es la dura ley de los negocios.
Cardenal Farazzi... ¿No creéis que ya va siendo hora de que os quitéis la máscara? A menos que prefiráis que hable de vuestras artimañas ante el trono Papal... ¿Cuál será la reacción de las instancias superiores si se enteran de esto?
42

He descubierto muchas cosas molestas... Claro que podría mostrarme menos charlatán si mi Rey encontrara algo de satisfacción en el asunto que nos ocupa.
¿Me estáis ofreciendo un trato? Aunque parece más bien un chantaje. Constato que habéis asimilado rápidamente las buenas costumbres romanas.
Pero tened cuidado... ¡Soy intocable! Si me remitís al Papa, tenéis que saber que conozco suficientes secretos para protegerme.
Olvidad la protección: cuando el Papa conozca vuestro complot para acceder al trono, y la lista de los prelados corruptos que tengo en mi posesión...
¿Cómo la habéis conseguido? La había guardado cuidadosamente. Los únicos que tienen acceso a ella son... ¿Laura? No, esta cría no es lo bastante vivaz... ¿Falco? Este jovenzuelo quizás sea capaz de... Maldito traidor.
Sabía que vos erais peligroso, Lorcey, pero, ¿y si llegamos a un acuerdo?
Os devuelvo el dinero y mañana tendréis el Apolo. A cambio, me devolvéis la lista y desaparecéis en Francia. Enviaré a Fausto para que se las arregle con los españoles.
¿Le enviaréis a una muerte segura?
Bueno, ese joven imprudente no corre ningún peligro.
Creo que los españoles verán este nuevo acuerdo con otros ojos. ¡Y se vengarán en vuestro hijo, sin duda alguna!
Que así sea, en ocasiones hay que hacer sacrificios.


¿No os basta con hacer guardar silencio a su madre, compensándola con una pensión? No os basta con tenerla controlada, sino que aprovecháis el menor incidente para intentar desharceros de vuestro hijo.
¡Basta! ¡Ya basta de hipocresía!
Farazzi no pagó a unos secuaces para deshacerse de Terpinio.
¡Yo lo he matado!
¡Fausto! ¡Cállate!
¡Pero no soy el único bribón aquí! ¡Cuando pienso que mi propio padre nunca ha confesado que su sangre corría por mis venas!
¡Ya basta Fausto! ¡Todo lo que he hecho, lo he hecho por ti! Pero entiéndeme, no era necesario que los demás supieran que...
¡Sí, lo sé! ¡Tu elección! ¡Tus antiguallas! ¡Tu dinero!
¡Nooooo!
¡Mentiroso! ¡Mentiroso!
BANG
PAF
BING
TCHAC

¡Ante tus ojos, sólo cuenta el dinero y el poder!
¡No, lo he hecho por ti!
¡Te mereces sufrir la misma suerte que esta piedra roja del diablo!
Aaaahhhhh...
¡No! ¡Mi hijo!
Hans... ¡Y yo que había dudado de ti!
Perdóname, Laura, por no habértelo contado todo... El servicio del Papa así lo exigía.
¡Fausto... perdóname! Fausto...



* Este fragmento de mármol rojo os anuncia lo que os espera cerca del Rey Sol. Luis.

ISBN 978-84-940188-5-5